

ATILIO NARANCIO

(1883-1952)



El amigo viajero que retorna contento

Dibujo al carbón de Atilio Narancio, realizado por Marcelino Buscasso, que ilustró muchas páginas del *Boletín del Sindicato Médico del Uruguay*, entre 1925 y 1930. Buscasso era Jefe de Fotografía del diario *El Día*, desde comienzos del siglo XX, a la vez que notable dibujante para los retratos. Junto a Buscasso se iniciaría en su largo camino en la fotografía periodística Juan Caruso. El mismo Buscasso era tío de Eduardo Vernazza, destacado fotógrafo del mismo diario y notable artista plástico.



Fotografía de Atilio Narancio que encabezó el obituario publicado por *El Día* en su edición del 23 de febrero de 1952.

Atilio Narancio fue uno de los fundadores del Sindicato Médico del Uruguay, en agosto de 1920; pero también fue periodista, y aportó sus páginas al Boletín institucional con diferentes seudónimos; se destacó como deportista y principal promotor del triunfo uruguayo en Colombia (1924); también como diputado, senador e integrante del Consejo Nacional de Administración, entre otras múltiples actividades.

I

Nació en Montevideo el 3 de julio de 1883, siendo sus padres don Manuel Narancio y doña María Bozzano. Se graduó en 1906 como médico-cirujano en la Facultad de Medicina de Montevideo, aunque en la relación de Washington Buño¹ aparece como su fecha de graduación el 17 de diciembre de 1907.

II

Entre los numerosos cargos de distinto carácter que detalla Arturo Scarone² cabe mencionar: "Practicante interno por concurso, de la Asistencia Pública Nacional; Jefe de Clínica Quirúrgica; Médico del Servicio de Urgencia de la APN; Jefe de la Policlínica Quirúrgica del Hospital de Niños "Pereira Rossell"; miembro del Consejo Penitenciario; Delegado a la XII Conferencia Internacional de la Cruz Roja, realizada en La Haya, designado por decreto del 9 de marzo de 1928; miembro de la Comisión Nacional de Educación Física, mayo 21 de 1931; Presidente de la misma institución, cargo que renunció el 9 de marzo de 1932; Asistente Honorario del Instituto de Pediatría y Puericultura de la Facultad de Medicina; Médico del Dispensario de Protección a la Infancia, designado el 19 de diciembre de 1931; diputado por Montevideo durante tres legislaturas; Senador por la Colonia durante seis años; Presidente del Consejo de la Facultad de Veterinaria. Como representante y como senador integró y presidió varias de sus comisiones informantes; por seis años integró el Consejo Nacional de Administración, sistema pluripersonal del Poder Ejecutivo, que estuvo en vigencia desde el 1º de marzo de 1919 al 31 de marzo de 1933. Fue Socio Honorario de la Sociedad de Medicina Veterinaria de Montevideo y autor de numerosos trabajos de carácter científico inserto en revistas nacionales y extranjeras. Como político fue afiliado al Partido Colorado Batllista, habiendo integrado sus autoridades dirigentes (como Secretario General). En el orden deportivo ha sido Presidente, en varios períodos, del Club Nacional de Football. Ha realizado una intensa campaña anti-alcoholista en nuestro país."

III

En el Club Nacional de Football, fundado el 14 de mayo de 1899, fue socio fundador con 16 años, honorario y presidente del Club en los años 1934, 1935 y 1939. Actuó como Vocal en los años 1936, 1938 y 1940 y Secretario General en los años 1948 y 1949. Delegado en diversas oportunidades ante la Asociación Uruguaya de Fútbol, la que presidió en los años 1924 y 1925, miembro neutral en 1908, factor preponderante para que Uruguay estuviera representado en los Juegos Olímpicos de Colombes.

En 1930 fue miembro de la Comisión de Selección de Uruguay, que terminó con el combinado celeste ganando por primera vez el Campeonato Mundial de Fútbol.

¹ BUÑO, Washington: Egresados de la Facultad de Medicina (1875- abril de 1965).

² SCARONE, Arturo: Uruguayos Contemporáneos. Nuevo Diccionario de Datos Biográficos y Bibliográficos. A. Barreiro y Ramos SA, Montevideo, 1937.

Presidente de los clubes Reformes Football Club en el año 1917, Club Atlético Atenas, Montevideo Rowing Club y de la Federación Uruguaya de Remo.³

IV

Se le ha denominado "El padre de la victoria" por su intervención determinante en la concurrencia del equipo de fútbol uruguayo a la VIII Olimpiada, realizada en Colombes (Francia) en 1924. La Asociación Uruguaya de Fútbol (AUF), en 1923 y bajo la presidencia de Atilio Narancio, afiliada a la FIFA (Federación Internacional del Fútbol Amateur), organizó la VII Copa América, que se jugó íntegramente en el Parque Central.

En el Congreso de la Confederación Sudamericana realizado el 17 de octubre de 1923, previo al inicio del campeonato, el Dr. Narancio reveló la afiliación de la AUF a la FIFA y el intento de concurrir a los Juegos Olímpicos de 1924 en París. Antes del comienzo del torneo sudamericano, el 25 de octubre, el Dr. Atilio Narancio les formuló una promesa a los jugadores que aún hoy suena como una profecía: "*Si salen campeones, los llevo a los Juegos Olímpicos de París*". Ante las dificultades económicas, no dudó él en hipotecar su propia casa para financiar el viaje de los que serían campeones olímpicos, haciendo conocer a Uruguay en el mundo.

V

Entre otras realizaciones, la Historia de la Odontología en Uruguay le reconoce haber sido el miembro informante en la Cámara de Senadores, en ocasión de la aprobación de la ley del 23 de enero de 1920, por la que se creaba la Escuela de Odontología. De acuerdo a un proyecto elaborado por el odontólogo Tristán Morales y presentado por el diputado Sr. Pedro Alburquerque.⁴

VI

En la Biblioteca Nacional de Montevideo, existen registradas al menos seis fichas:

- **El bebé... higiene del embarazo y de la primera infancia, Montevideo, A. Barreiro y Ramos, 1917, 156 páginas.**
- **Las leyes obreras y el "Partido Colorado"; proyecto de enmiendas del trabajo y de la previsión social, presentado a la H. Asamblea Constituyente por el Dr. Atilio Narancio. Montevideo/ s.o./ 1917, 63 páginas.**
- **Pacto constitucional y candidatura presidencial del Dr. Baltasar Brum. Montevideo /s.o., s.f./ 31 p.**
- **Represión del alcoholismo; proyecto presentado a la H. Cámara de Representantes... Montevideo, Imprenta El Siglo Ilustrado, 1914, 24 páginas.**

³ <http://www.nacionaldigital.com/historia/b13.htm> (Consultada el 19.11.2012).

⁴ ESCUDERO MORÈRE, Pablo: Evolución histórica de los estudios de Odontología en el Uruguay, 1ª parte – Desde la época Colonial hasta la creación de la Escuela de Odontología: *Odontoestomatología* vol. 12 no. 15 – Montevideo, setiembre 2010.

ATILIO NARANCIO (1883-1952)

nes – Febrero 2013



- **Sobre mutualismo: mutuos para asistencia empleados públicos: /s.n./, 1918, 36**
- **Una obra de teatro: Sin amor el hombre tiene piel de sapo; comedia en tres actos. Montevideo, Imprenta Nacional Colorada, 1927, 27 hojas.**

sociedades de socorros de enfermos: seguro de proyecto de ley... Montevideo: páginas.

VII

Cuando el 22 de febrero de 1952, Narancio falleció en Montevideo, a los 68 años, el diario *El Día*, en su edición del sábado 23 de febrero, página 6, hace una reseña a tres columnas, con una foto de gran tamaño, y destaca su actuación política, deportiva, periodística y médica. Lo identifica allí como colaborador cercano y amigo de José Batlle y Ordóñez. Señala que escribía en *El Ideal* bajo el seudónimo *Juan Jacobo* (el mismo que empleaba en sus colaboraciones al *Boletín del Sindicato Médico del Uruguay*). En lo deportivo, además de lo ya reseñado, indica que fue un animador del Ciclismo.

Dicho obituario marca que Narancio murió, en su domicilio en Montevideo, a consecuencia de una enfermedad contra la que la ciencia ya no tenía recursos. Dice de él que era tenaz y ardoroso propugnador de la lucha contra el alcoholismo. La reseña incluye casi todas las referencias que había consignado Arturo Scarone. Pero destaca su personalidad y "*su sonrisa abierta y aniñada*", que ilustra con la magnífica foto que publica.

El Comité Ejecutivo Nacional del Batllismo, como consigna *El Día*, rindió homenaje al extinto, en sesión extraordinaria, designando al senador Dr. Francisco S. Forteza para despedir sus restos mortales.



EL DOCTOR ATILIO NARANCIO

Falleció ayer este distinguido ciudadano



Dr. Atilio Narancio, fallecido ayer.

El doctor Atilio Narancio falleció ayer a las 10 de la mañana en su domicilio particular, víctima de un infarto de miocardio. El doctor Narancio nació el 15 de febrero de 1883 en la ciudad de San Salvador, El Salvador. Fue un distinguido médico y político. Durante su vida profesional, ejerció la medicina en su ciudad natal y en otros puntos del país. Fue miembro activo de la vida pública, ocupando diversos cargos en el gobierno y en la vida cívica. Su fallecimiento es considerado una gran pérdida para la comunidad salvadoreña.

PARTEDO COLORADO
INFORMACIONES VARIAS

El Partido Colorado continúa sus actividades políticas y sociales. En las últimas semanas, se han realizado varias reuniones y conferencias para discutir las estrategias futuras del partido. Los miembros del partido expresaron su compromiso con los principios de justicia social y democracia que rigen al partido.

LA

Se han realizado varias actividades culturales y deportivas en la ciudad. Entre ellas, se han organizado concursos de poesía y concursos de baile. Estas actividades han contribuido a enriquecer la vida cultural de la comunidad.

RECEPCIONES DEL

Se realizaron varias recepciones en honor de los visitantes. Estas recepciones fueron organizadas por el ayuntamiento y se llevaron a cabo en un ambiente de cordialidad y respeto.

COMUNICACIONES

Se han recibido varias comunicaciones de otras ciudades. Estas comunicaciones tratan sobre temas de interés común y buscan establecer vínculos de cooperación entre las comunidades.

ADMINISTRACION DE JUSTICIA

Se han resuelto varios casos pendientes en el sistema judicial. Los jueces han trabajado diligentemente para garantizar un proceso justo y equitativo para todas las partes involucradas.

RECEPCIONES DEL

Se realizaron varias recepciones en honor de los visitantes. Estas recepciones fueron organizadas por el ayuntamiento y se llevaron a cabo en un ambiente de cordialidad y respeto.

COMUNICACIONES

Se han recibido varias comunicaciones de otras ciudades. Estas comunicaciones tratan sobre temas de interés común y buscan establecer vínculos de cooperación entre las comunidades.

ADMINISTRACION DE JUSTICIA

Se han resuelto varios casos pendientes en el sistema judicial. Los jueces han trabajado diligentemente para garantizar un proceso justo y equitativo para todas las partes involucradas.

COMUNICACIONES

Se han recibido varias comunicaciones de otras ciudades. Estas comunicaciones tratan sobre temas de interés común y buscan establecer vínculos de cooperación entre las comunidades.

ADMINISTRACION DE JUSTICIA

Se han resuelto varios casos pendientes en el sistema judicial. Los jueces han trabajado diligentemente para garantizar un proceso justo y equitativo para todas las partes involucradas.

UN MENOR DE EDAD FUE QUIEN MATO, SIN QUE MEDIASE MOTIVO ALGUNO, AL TAMBERO RICARDO BODE WEY

El hijo, según manifestó, "porque tenía hambre" - RECORRE EL COLABORADOR DE UN CAMBIAMIENTO EN EL RECLUTAMIENTO DEL EJERCITO

Una tragedia y una noticia que ha causado un gran impacto en la comunidad. Un menor de edad, de nombre Ricardo Bode Wey, fue quien mató al tambero Ricardo Bode Wey. El hecho ocurrió en un momento de desesperación, ya que el menor estaba hambriento y no tenía recursos para obtener comida. Este caso resalta la necesidad de abordar los problemas de pobreza y seguridad alimentaria en la sociedad.

RECORRE EL COLABORADOR DE UN CAMBIAMIENTO EN EL RECLUTAMIENTO DEL EJERCITO

Se han realizado varias actividades de reclutamiento para el ejército. Los reclutas son seleccionados basándose en sus habilidades físicas y mentales. Este proceso es riguroso y busca asegurar que el ejército esté compuesto por el mejor personal disponible.

RECORRE EL COLABORADOR DE UN CAMBIAMIENTO EN EL RECLUTAMIENTO DEL EJERCITO

Se han realizado varias actividades de reclutamiento para el ejército. Los reclutas son seleccionados basándose en sus habilidades físicas y mentales. Este proceso es riguroso y busca asegurar que el ejército esté compuesto por el mejor personal disponible.

RECORRE EL COLABORADOR DE UN CAMBIAMIENTO EN EL RECLUTAMIENTO DEL EJERCITO

Se han realizado varias actividades de reclutamiento para el ejército. Los reclutas son seleccionados basándose en sus habilidades físicas y mentales. Este proceso es riguroso y busca asegurar que el ejército esté compuesto por el mejor personal disponible.

RECORRE EL COLABORADOR DE UN CAMBIAMIENTO EN EL RECLUTAMIENTO DEL EJERCITO

Se han realizado varias actividades de reclutamiento para el ejército. Los reclutas son seleccionados basándose en sus habilidades físicas y mentales. Este proceso es riguroso y busca asegurar que el ejército esté compuesto por el mejor personal disponible.

RECORRE EL COLABORADOR DE UN CAMBIAMIENTO EN EL RECLUTAMIENTO DEL EJERCITO

Se han realizado varias actividades de reclutamiento para el ejército. Los reclutas son seleccionados basándose en sus habilidades físicas y mentales. Este proceso es riguroso y busca asegurar que el ejército esté compuesto por el mejor personal disponible.

UN MENOR DE EDAD FUE QUIEN MATO, SIN QUE MEDIASE MOTIVO ALGUNO, AL TAMBERO RICARDO BODE WEY

El hijo, según manifestó, "porque tenía hambre" - RECORRE EL COLABORADOR DE UN CAMBIAMIENTO EN EL RECLUTAMIENTO DEL EJERCITO

Una tragedia y una noticia que ha causado un gran impacto en la comunidad. Un menor de edad, de nombre Ricardo Bode Wey, fue quien mató al tambero Ricardo Bode Wey. El hecho ocurrió en un momento de desesperación, ya que el menor estaba hambriento y no tenía recursos para obtener comida. Este caso resalta la necesidad de abordar los problemas de pobreza y seguridad alimentaria en la sociedad.

RECORRE EL COLABORADOR DE UN CAMBIAMIENTO EN EL RECLUTAMIENTO DEL EJERCITO

Se han realizado varias actividades de reclutamiento para el ejército. Los reclutas son seleccionados basándose en sus habilidades físicas y mentales. Este proceso es riguroso y busca asegurar que el ejército esté compuesto por el mejor personal disponible.

RECORRE EL COLABORADOR DE UN CAMBIAMIENTO EN EL RECLUTAMIENTO DEL EJERCITO

Se han realizado varias actividades de reclutamiento para el ejército. Los reclutas son seleccionados basándose en sus habilidades físicas y mentales. Este proceso es riguroso y busca asegurar que el ejército esté compuesto por el mejor personal disponible.

RECORRE EL COLABORADOR DE UN CAMBIAMIENTO EN EL RECLUTAMIENTO DEL EJERCITO

Se han realizado varias actividades de reclutamiento para el ejército. Los reclutas son seleccionados basándose en sus habilidades físicas y mentales. Este proceso es riguroso y busca asegurar que el ejército esté compuesto por el mejor personal disponible.

RECORRE EL COLABORADOR DE UN CAMBIAMIENTO EN EL RECLUTAMIENTO DEL EJERCITO

Se han realizado varias actividades de reclutamiento para el ejército. Los reclutas son seleccionados basándose en sus habilidades físicas y mentales. Este proceso es riguroso y busca asegurar que el ejército esté compuesto por el mejor personal disponible.

RECORRE EL COLABORADOR DE UN CAMBIAMIENTO EN EL RECLUTAMIENTO DEL EJERCITO

Se han realizado varias actividades de reclutamiento para el ejército. Los reclutas son seleccionados basándose en sus habilidades físicas y mentales. Este proceso es riguroso y busca asegurar que el ejército esté compuesto por el mejor personal disponible.



El menor de edad que mató al tambero Ricardo Bode Wey.



El menor de edad que mató al tambero Ricardo Bode Wey.



El menor de edad que mató al tambero Ricardo Bode Wey.



El menor de edad que mató al tambero Ricardo Bode Wey.



El menor de edad que mató al tambero Ricardo Bode Wey.



El menor de edad que mató al tambero Ricardo Bode Wey.



El menor de edad que mató al tambero Ricardo Bode Wey.



El menor de edad que mató al tambero Ricardo Bode Wey.

El menor de edad que mató al tambero Ricardo Bode Wey. Este caso resalta la necesidad de abordar los problemas de pobreza y seguridad alimentaria en la sociedad. Se han realizado varias actividades de reclutamiento para el ejército. Los reclutas son seleccionados basándose en sus habilidades físicas y mentales. Este proceso es riguroso y busca asegurar que el ejército esté compuesto por el mejor personal disponible.

La misma crónica señala que el Club Nacional de Football le rindió homenaje deteniendo el cortejo y poniendo su bandera a media asta, entre otras disposiciones.

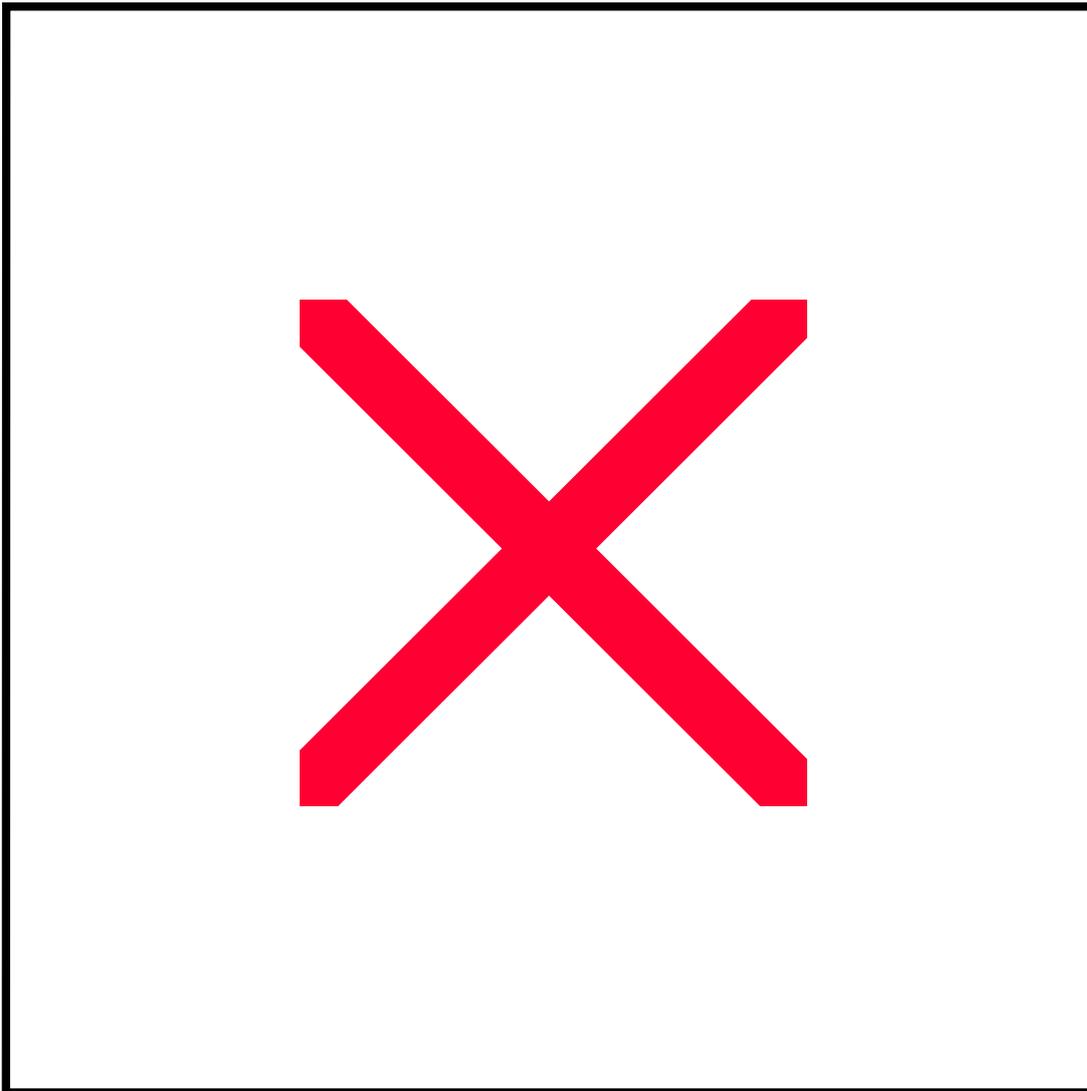
Se da cuenta que el velatorio tenía lugar en su residencia de Avda. Larrañaga 2783.

La Junta Dirigente de la AUF, bajo la presidencia de César Batlle Pacheco también le rindió hondo tributo, sesión en la que se manifestaron los representantes de diversos Clubes. Se acuerda velar sus restos en la AUF y designar al Ing. José Luis Buzzetti como orador en el sepelio. También izar a media asta en el Estadio, las banderas de la AUF y de todos los clubes. El Sr. Lombardo señaló que Narancio era un modelo de deportista.

La página de avisos fúnebres da cuenta de numerosas esquelas mortuorias, que revelan los amplios lazos afectivos de Narancio.

VIII

En la edición de *El Día* del domingo 24 de febrero, página 7, se describe el acto del sepelio, acompañado de nota gráfica, reseñando los asistentes y el discurso del Ing. Buzzetti:



En la mañana de ayer se efectuó la inhumación de los restos mortales del Dr. Atilio Narancio, descollante figura de nuestro medio cuya desaparición causó dolorosa sorpresa en todos los círculos. El acto del sepelio fue un reflejo elocuente del pesar colectivo ante la muerte del destacado ciudadano y apreciado correligionario. Un numeroso cortejo integrado por amigos y personalidades representativas de las esferas políticas, científicas y deportivas acompañó el féretro hasta el túmulo funerario, en el Cementerio Central.

Tanto la carroza fúnebre como la tumba estaban completamente cubiertas de ofrendas florales que traducían el sentimiento de dolor que el fallecimiento del doctor Narancio produjo en distintos ámbitos de nuestra sociedad.

Al transportarse el féretro desde el portalón de la necrópolis hasta la tumba, llevaban los cordones del mismo varios de los futbolistas olímpicos que contribuyeron a las victorias uruguayas en Colombes y Amsterdam, entre los que vimos a José Nasazzi, Alfredo Zibechi, Pedro Casella, Pedro Arispe, José Urdinarán,

el referee olímpico Sr. Ángel Minoli, así como dirigentes de la Asociación y de los clubes de fútbol de la capital.

Junto a la tumba del Dr. Narancio hicieron uso de la palabra el Dr. Francisco Forteza, en representación del Comité Ejecutivo Nacional del Batllismo; el Ing. José L. Buzzetti, por la Asociación Uruguaya de Football; el Sr. Carlos F. Kelli en nombre de la Federación U. de Remo; el Dr. Miguel A. Jaureguy, en representación del Montevideo Rowing Club; el Dr. Alfonso M. Mosera, designado por las autoridades del ciclismo; el Cont. Antonio G. Baldizán, en nombre del Club Nacional de Fottball; y el Sr. Nobel Valentini por los viejos referees de nuestro fútbol.

Discurso del Ing. Buzzetti.- Transcribimos a continuación las palabras pronunciadas por el Ing. José L. Buzzetti, en representación de la Asociación U. de Football:

"La armonía de un espíritu bondadoso y soñador, exaltado en los ideales de solidaridad humana, y de un corazón templado en la lucha hacia los más altos destinos del deporte, integraban y diseñaban la personalidad deportiva del Dr. Atilio Narancio. Fue el mismo – desde su juventud – actor emocionado en las justas del músculo, de tal suerte, que cuando fue ungido dirigente en el fútbol nacional había forjado ya una recia personalidad, asumida en la fe del visionario, para trazar con mano firme el surco fecundo que jalonaran para gloria del deporte uruguayo, los nombres que recuerdan las gestas de Colombes, Amsterdam, Montevideo y Maracaná. Y la Asociación Uruguaya de Football captó el vibrar del generoso espíritu, y la luminosidad de su pensamiento, y fue desde el sitial de presidente de la máxima autoridad del fútbol, como un maestro y sembrador de una juventud deportiva que se asomaba a la vida del país, vibrando con los ideales de libertad y democracia, tan caros al Dr. Narancio, junto a los más caros ideales del deporte, que forjan también con sentido idealista el alma de los pueblos.

Fue la suya una magnífica lección de voluntad, de afirmación de los valores humanos, orientados en el cauce de una creciente valoración del hombre, que llegó de una manera sutil al corazón mismo de nuestro pueblo, resurgiendo el indomable valor que armó los brazos y lanzas de nuestra independencia, puesto ahora al servicio de las justas deportivas, donde afloró con igual pujanza el espíritu nativo, que fue tonificando en cada triunfo futbolístico la fe de un pueblo en su propio destino, que se sabe animado por ideales generosos y fecundos.

Fue maestro de juventud y sembrador de ideales, labró hondo en corazón del pueblo y en el afecto popular, y cada vez que el lauro coronó a nuestros atletas fue el mismo corazón de ese pueblo que latió rítmicamente con su corazón.

La Asociación Uruguaya de Football, cuya representación invisto, ha colocado luto en las insignias deportivas de todas las instituciones que la integran, y recoge con emoción la permanente lección de fe, de esperanza, de generosidad que nos lega el doctor Narancio, como afirmación constructiva en el tránsito de un hombre por los senderos fecundos de la vida."

También da cuenta de un cable informando que el diario *La Nación* de Buenos Aires se refirió a la muerte de Narancio, destacando su calidad de hombre de trabajo y de

acción, como él mismo se había definido. Hace un resumen de su vida, marcando que era *"desenvuelto con el calor de los convencidos y el tesón de los vencedores"*. El diario argentino recuerda que en 1922 fue Narancio quien llevó el saludo del Uruguay a la asunción del presidente Marcelo Torcuato de Alvear.

Remata el artículo afirmando: *"No todos los días se encuentran hombres de actuación tan múltiple ni de tanta generosidad en la siembra cotidiana"*.

IX

Al sepelio asistió numeroso público, destacándose la presencia de los campeones de Amsterdam y Colombes: José Nasazzi, Alfredo Zibechi, Pedro Casella, Pedro Arispe, José Urdinarán y el referee Ángel Minoli.

Entre los oradores además del ya señalado Ing. Buzzetti, lo hicieron entre otros el Dr. Francisco Forteza y el periodista Nobel Valentini.

X

PARIS, 1924...1999⁵



⁵ <http://www.correo.com.uy/index.asp?codpag=detProd&smen=filatelia&idp=739&s=1> (Consultada el 19.11.2011)



A 75 años Uruguay Medalla de Oro en Fútbol; VII Juegos Olímpicos; París, Francia; 1924 La Administración Nacional de Correos, ante propuesta del Comité Olímpico Uruguayo, emite una serie de dos sellos cuyas imágenes se complementan, con motivo del 75° Aniversario de la Primera Participación Olímpica del Fútbol Uruguayo.

El Football en las olimpiadas...

...La F.I.F.A. asumió por primera vez en 1924 la tarea de organizar el torneo de fútbol dentro del marco de los Juegos Olímpicos. Con 22 participantes, ..., se había alcanzado un récord de inscripción. De ultramar se presentaron los equipos de E.E.U.U. y Uruguay...

Fútbol en el intervalo entre las dos guerras. Eran años dichosos, una fase de gran prosperidad, los días de las primeras grandes estrellas de este deporte. Los espectadores conocieron por primera vez el fenómeno del deporte de masas y acudieron en número inesperado a los estadios. En París, en 1924, miles de ellos no pudieron entrar y tuvieron que dar mediavuelta ante las taquillas del estadio. Europa no sólo vivía un incremento del fútbol, sino que era también testigo de una rivalidad que aún hoy enriquece a nuestro deporte: Uruguay trajo el fútbol Sudamericano al Viejo Mundo, fútbol del virtuosismo y de nueva inspiración. Los ases uruguayos del balón abrieron nuevas perspectivas en Europa: había comenzado la fructuosa competencia entre Europa y Sudamérica...

Con el alto nivel de ese torneo, el fútbol obtuvo fama mundial. La forma de jugar de los uruguayos entusiasmó a los espectadores. Los jugadores Scarone, Nazzari y, particularmente, el morocho Andrade, quienes estuvieron también presentes cuatro años más tarde y luego en 1930 durante el primer Campeonato Mundial en Montevideo, fascinaron al público. Por primera vez se registraron altas cifras de asistencia. 30.000 espectadores vieron cuartos de final entre Uruguay y Francia (5:1). Los sudamericanos derrotaron a Holanda en las semifinales, clasificándose, como esperado, para la final. Los suizos llegaron sorprendentemente también a la final. Habían derrotado a Checoslovaquia, Italia y Suecia. 60.000 espectadores habían concurrido al "Stade de Colombes" para ver ganar a Uruguay 3 a 0 contra Suiza y obtener el título Olímpico.

Con el triunfo, en Montevideo se emitió una serie de estampillas, pero el verdadero triunfador fue el fútbol, pues alcanzó popularidad internacional...

DELEGACIÓN a la OLIMPÍADA de 1924 - PARIS

DELEGADOS

Sr. Castro Martínez Laguarda

Sr. Asdrúbal Casas

Dr. Enrique Buero (Embajador uruguayo)

QUINESIÓLOGO

Sr. Ernesto Figoli

JUGADORES

José L. Andrade (Bella Vista)

Pedro Arispe (Rampla Juniors)

Pedro Q. Casella (Belgrano)

J. Pedro Cea (Lito)

Pedro D. Etchegoyhen (Liverpool)

Alfredo Ghierra (Universal)

Andrés Mazali (Nacional)
José Nasazzi (Bella Vista)
José Naya (Liverpool)
Pedro Petrone (Charley)
Angel Romano (Nacional)
Zollo Saldombide (Wanderers)
Hector Scarone (Nacional)
Humberto Tomassina (Liverpool)
Santos Urdinaran (Nacional)
Fermín Uriarte (Lito)
José Vidal (Belgrano)
Alfredo J. Zibechi (Nacional)
Pedro Zingone (Lito)

XI

Una página en Internet de simpatizantes del Club Nacional de Football, hace una reseña interesante, evocando palabras dichas por el Dr. Carlos Estapé en un homenaje.

Una mente prodigiosa por la que fue condecorado en Francia con la Cruz de Caballero de la Legión de Honor. En la prensa escrita fue desde sus columnas una pluma lúcida y consejera; en la política, fue miembro integrante de ambas cámaras legislativas, electo para la Asamblea General Constituyente en 1916, y miembro del Consejo Nacional de Administración. Pero fue su preocupación y su dedicación a la niñez, desde su profesión de médico pediatra la que le permitió brindarse en cuerpo y alma y recibir el mayor reconocimiento al que pudo aspirar: el agradecimiento y el amor de los niños y sus familias.

Luego de los grandes triunfos deportivos y de su actuación en la vida pública que a muchos hubiese representado la cúspide a alcanzar, Narancio viaja a Francia para seguir estudiando, sirviendo y perfeccionándose, para volver luego a Uruguay a brindar sus conocimientos con dedicación, compromiso y humildad, como señaló el Dr. Carlos Estapé: *"No se reincorporó a la carrera con aires de triunfador. No. Por el contrario, retomó el camino andado serena y modestamente. Volvió para extender su mano protectora sobre las frentes pálidas de los enfermitos y de las madres pobres. Recorrió ranchos y tugurios en los barrios alejados. Derramó consuelo y confianza. Puso luz donde reinaban sombras y dejó mil veces dineros para que pudieran comprar la medicina salvadora o el alimento bienhechor. Así ejerció para el pueblo. Así su alma recibió el solo halago del deber cumplido a favor del que sufre. Narancio nunca deseó otra cosa que la satisfacción de curar; hizo verdadero apostolado, única recompensa que lo hacía feliz."*

En febrero de 1954, a dos años de su fallecimiento, la Comisión de Honor del Gran Homenaje Nacional al Dr. Atilio Narancio, presidida por José María Delgado⁶ y contando con la vicepresidencia de Roberto Espil y Numa Pesquera, e integrada por un más de un centenar de personalidades de la sociedad uruguaya, obtuvieron la autorización de la Intendencia Municipal de Montevideo, luego de la resolución favorable de la Junta Departamental, para erigir un monumento destinado a honrar la memoria de tan notable ser.

La obra del escultor Stelio Belloni (1920-1989), fue inaugurada en el año 1959, en una inscripción en ella puede leerse: *"Atilio Narancio, Padre de la Victoria. El pueblo al insigne médico de la infancia, al ciudadano sin tacha, filántropo, espíritu inmortal. Al patriarca del deporte, génesis, impulso y forjador de la gesta olímpica."*

Del discurso que el Dr. Estapé con motivo del acto organizado por el Comité de Homenaje Nacional, extraemos otro fragmento, que si bien extenso, nos sirve para pintarnos de manera cabal, la personalidad de este gran prócer:

"EL HOMBRE:

Grande, de figura casi imponente, portador de una sonrisa que traducía un optimismo excepcional como permanente mensaje de paz y de confianza para todo aquél que se acercaba.

Aquel hombre pesado, encerraba una inteligencia, una inquietud, un romanticismo, una originalidad en el pensar y en el decir, muy poco común.

Era hombre-dínamo, hombre acción. Una voluntad al servicio de toda causa útil, de todo gesto noble. Nobleza y bondad como plataforma de un espíritu superior.

Llenaba todas las funciones capaces de cuajar en obra generosa y pasaba de un capítulo a otro sin sobresaltos como si imitara a la naturaleza, que realiza sin chocar, el poema de la luz y de la sombra.

Estaba presente por no conocer la pereza, por no saber decir no, por no dejar de ser útil a los demás. Su mano abierta para dar, no supo si existía el verbo, a veces amargo, de recibir.

⁶ JOSÉ MARÍA DELGADO (1884-1956) médico y poeta, graduado en diciembre de 1908, nacido en Salto, amigo de Horacio Quiroga. Fue Presidente del Club Nacional de Football entre 1911 y 1921, y entre 1929 y 1932. Con Quiroga fundaron el *Consistorio del Gay Saber*, junto a Federico Ferrando, Alberto Brignole (médico graduado en junio de 1903), Julio Jaureche, José María Fernández Saldaña y José Hasda.

Era así por constitucional arcilla. Así se modeló; así practicó el bien, sin mirar, sin medir consecuencias, sin exigir. Su brazo no supo de otro movimiento que el de entregar buena semilla al surco humano que la necesitaba...

Pensaba libremente. Sin someterse a doctrinas estrictas ni filosóficas ni a pragmáticas rígidas; en realidad entraba en todas ellas, por esa misma libertad de sentir y comunicar.

Vibraba con las artes. Valoraba las sublimes expresiones que el genio arrancaba al mármol, al bronce o a la mano que la trasmitía al lienzo sus colores. Se emocionaba en el conocimiento de las letras reveladoras de supremas o proféticas verdades para el porvenir de la humanidad.

Por ser analítico, no dejaba de ser apasionado.

Nunca se encerraba en su Yo, sino en aquellas oportunidades en que decir su opinión podía provocar inquietud o amargura en el alma de los escuchas. Esa sola virtud revelaba una generosidad infinita.

Íntimamente era un extrovertido, un expansivo, un verdadero idealista. Transmitía su pensamiento con elocuencia y entusiasmo.

Su buena fe oficiaba de escudo donde se pulverizaban los abúlicos y timoratos, y a su lado se renovaban y tonificaban las fuerzas claudicantes.

Una curiosidad innata y bien orientada lo llevaban a querer saberlo todo, y así, su acervo cultural no tenía límites.

Discurría sobre cualquier tema; penetraba en el terreno histórico, político o literario, y sus consideraciones eran solas de quienes tenían el privilegio de oírlo.

Por ello merece la clasificación de Humanista.

Universitario; inquieto como estudiante, activo como profesional, estudioso como intelectual, responsable y sacrificado como médico.

Gobernante. Su capacidad lo llevó a los más altos escaños en la vida pública que prestó el más amplio concurso con patriótico afán.

Vivió intensamente. No supo de sosiego. Se dio por entero a los demás y llevó siempre encendida en su alma, la llama sagrada que lo inspiró y guió por las rutas de su existencia.

El HOMBRE en Narancio, fue fondo y forma de su misión por el mundo."

Un monumento que perpetua su memoria fue inaugurado el 14 de junio de 1959, en las proximidades de la Tribuna Amsterdam del Estadio Centenario, en el Parque Batlle y Ordóñez. Se trata de una escultura en bronce con basamento de granito gris, realizada por Stelio Belloni (1920-1989). Atilio Narancio se encuentra de pie, con los brazos cruzados sobre el pecho. El basamento sobrepasa en altura ampliamente su figura y representa dos alas. En ambos costados bajorrelieves que simbolizan a un jugador de fútbol, de un lado, y a una madre con su hijo, en el otro. Al frente un grabado con los cinco círculos olímpicos y una leyenda:

"Atilio Narancio, Padre de la Victoria – el pueblo al insigne médico de la infancia, al ciudadano sin tacha, filántropo, espíritu inmortal, al patriarca del Deporte, génesis, impulso y forjador de la gesta olímpica uruguaya. 3-VII-1882 – 22-II-1952".









XIII

De su actuación en cargos políticos, debe señalarse que fue Diputado primero suplente, en la 24ª. Legislatura, entre el 29 de marzo de 1913 y el 14 de febrero de 1914; Diputado titular en las Legislaturas 25ª y 26ª, entre el 15 de febrero de 1914 y el 3 de abril de 1918, y Senador Titular por Colonia en las Legislaturas 26ª y 27ª, entre el 3 de abril de 1918 y el 14 de febrero de 1923.

La Constitución de 1918 modificó la integración del Poder Ejecutivo, haciendo que coexistiera un Presidente y un Consejo Nacional de Administración. En 1919 fue Presidente de la República el Dr. Baltasar Brum, que tenía a su cargo los Ministerios de Relaciones Exteriores, de Guerra y Marina, y del Interior; en tanto el Consejo Nal. de Administración tenía bajo su dependencia los Ministerios de Hacienda, Instrucción Pública, Industrias y Obras Públicas. El Consejo Nacional de Administración en su primera integración tuvo ese año la presidencia de Feliciano Viera, siendo sus integrantes Ricardo Areco, Pedro Cosio, Domingo Arena, Francisco Soca, Santiago Rivas, por el Partido Colorado y Alfredo Vásquez Acevedo, Martín C. Martínez y Carlos A. Berro, por el Partido Nacional.

Entre 1923 y 1927 el Presidente de la República fue el Ing. José Serrato y el Consejo Nacional de Administración, bajo la presidencia de Julio María Sosa, estuvo integrado por los Dres. Atilio Narancio, Juan Campisteguy, Feliciano Viera, Federico Fleurquin, Ricardo Areco por el Partido Colorado, y Carlos M. Morales y los Dres. Alfonso Lamas y Alfredo Vásquez Acevedo por el Partido Nacional.

XIV

Numerosas fueron las contribuciones entregadas por Atilio Narancio para el Boletín del Sindicato Médico del Uruguay, en la primera década. Como lo había hecho en la prensa, bajo el seudónimo *Juan Jacobo* escribía sus artículos, incisivos y enfocando temas de actualidad e interés para los colegas. Algunos pintan la realidad del relacionamiento de los médicos con los pacientes, o con la publicidad de determinados productos. Transcribimos aquí una de esas páginas, donde se vincula claramente el seudónimo con su identidad, tomado del número 52, de julio-agosto de 1927, bajo la dirección del Dr. Mario C. Simeto. Cabe consignar que las líneas generales de la preocupación de Narancio en esta materia, tratadas en este artículo, iiison totalmente de actualidad, 85 años después!!!

"PROPAGANDAS NEFASTAS

Bello Artículo de Juan Jacobo

Nota de la R.- Hoy publicamos complacidos esta Nota de nuestro amigo Nrancio cuyas ideas coinciden en absoluto con las ideas del Sindicato Médico respecto al mal que hacen esos anuncios de medicaciones en la gran prensa. A este

respecto deseáramos se sancionara cuanto antes el proyecto que reglamenta esa clase de publicidad y que dormita en el Cuerpo Legislativo... Entre tanto lean nuestros lectores las atinadas consideraciones de Juan Jacobo.

No hay día que leyendo las secciones de avisos de la prensa no encuentre anunciada alguna panacea. Y sin ser tal y sin pretensión de llegar a ser una medicina universal, a cada momento aparecen reclames de buenos medicamentos para la cura de tal o cual mal – cura que si ellos no hacen efectivamente contribuyen al menos a su realización por medios más o menos directos.

Pero ¿por qué aparecen en la prensa diaria estos anuncios?

Estos periódicos leídos por el público permiten que los enfermos caigan en el error. No basta saberse que tal remedio cura el asma, la bronquitis o el resfrío, es necesario en primer término averiguar si el paciente se halla efectivamente enfermo de asma, bronquitis o resfrío. En algunos casos se podrá argüir: "el médico lo ha dicho". Tampoco eso basta, porque el facultativo no dice frecuentemente todo lo que piensa y a menudo desea que se ignore la verdad de su diagnóstico.

Frente a una tuberculosis, habla de congestión, de bronquitis mal curada. Ante una sífilis dice infección a la sangre, enfermedad específica, etc.

No es bastante, pues, lo que ha dicho el galeno; es necesario además seguir el tratamiento que él determine.

El profano lee que el remedio ese cura instantáneamente la enfermedad y lo ingiere con toda fe.

El medicamento puede ser malo, inocuo o nocivo, caso común, o puede ser útil, pero no para el mal que padece el cliente. Mientras, éste pierde su tiempo que gana la enfermedad y su dinero que aprovecha el fabricante y el expendedor. Y la prueba es que una columna o dos después o en la otra plana del mismo diario aparece otro medicamento con virtudes únicas que también liquida en instantes el mismo mal que el anterior curaba radicalmente.

La prensa diaria, que puede anunciar casas para alquilar, servicios que se ofrecen o se solicitan, e instrumentos y útiles de labranza beneficiando así a la población, le produce a la misma un mal inesperado y grande cuando hace la reclame de drogas.

Los medicamentos deben ser conocidos por los médicos, quienes son los únicos indicados para decir cuándo su administración producirá bien al enfermo.

En efecto, hay que ser profesional y muy a menudo ni eso es suficiente para poder juzgar del valor o de la oportunidad de un tratamiento, de la conveniencia de un remedio en una enfermedad o en un enfermo.

Además, piénsese en lo fácil que fuera poner chapa de médico y ejercer el llamado apostolado si se dijera: "Para este mal, esta droga; para éste, esta otra, etc."

Hay enfermos y enfermos y diferentes grados del mal. Para cada caso la ciencia médica, previo estudio detenido del caso, administra la terapéutica racional que llevará muy probablemente a la curación. Pero si es así, ¿qué le importa al público que exita tal o cual medicamento? Nada, seguramente, y entendiéndolo así el diputado francés Conteaux (que no es médico) ha presentado al Parlamento el siguiente artículo único:

"A partir de la promulgación de esta ley, queda prohibida toda publicidad por medio de la prensa (con excepción de las revistas científicas dirigidas exclusivamente a los médicos), de carteles o de cualquier otro sistema, a favor de tratamientos médicos o de preparados farmacéuticos, bajo pena de cinco días a un mes de cárcel y de 500 a 5000 francos de multa, o de una sola de estas dos penalidades. En el caso de recidiva, las penalidades serán dobladas."

Una iniciativa semejante podría ser tomada en el Uruguay, vigilándose además la introducción de revistas y diarios extranjeros que traen la misma propaganda.

Es evidente que todo esto que pregonó lo hago sin la anuencia del administrador, quien con toda razón podría decirme: "Vd. bien sabe, socio redactor, que los diarios no viven de la venta, sino de los avisos y que la publicidad médica es una gran fuente de recursos". Pero, como es además de un excelente administrador, un hombre consciente, no pondría un mayor obstáculo a la consecución de mi iniciativa, siempre que ella sea igualitaria.

JUAN JACOBO.

XV

De entre las publicaciones médicas realizadas por Atilio Narancio, destacamos por su importancia social y la demostración de su compromiso profesional, la conferencia dictada en el Curso realizado en el Instituto de Pediatría y Puericultura que dirigía el Prof. Dr. Luis Morquio, en julio de 1930. La transcribimos íntegramente.

ROL DE LAS VISITADORAS SOCIALES

EN LA LUCHA CONTRA LA MORTALIDAD

INFANTIL

Por el Dr. ATILIO NARANCIO⁷

⁷ NARANCIO, Atilio: Conferencia dictada en julio de 1930 en el Instituto de Clínica Pediátrica y Puericultura. Director: Profesor Dr. Luis Morquio. Montevideo, 1930, pp.: 211-231.

El 1º de setiembre de 1930, Luis Morquio presentó una Introducción a un libro de 300 páginas que recogía las conferencias dictadas en el Instituto de Pediatría y Puericultura a su cargo, durante las vacaciones de julio de ese año. Decía en dichos párrafos el Maestro:

"Entre las finalidades del Instituto de Clínica Pediátrica y Puericultura, está la enseñanza complementaria destinada a estudiantes que tienen que rendir examen y a médicos que quieren renovar o perfeccionar sus conocimientos de esta especialidad.

Con ese objeto, he organizado con mis colaboradores un curso teórico-práctico durante las vacaciones de Julio del presente año, consignando en esta publicación las conferencias que se han dictado.

Se ha buscado llenar un programa que comprenda en su conjunto cuestiones diversas relacionadas: con la herencia patológica, con la alimentación, con las enfermedades de la primera infancia, con la higiene escolar, con los niños abandonados, con la mortalidad infantil, etc., dentro de un criterio práctico y tomando como base, en cuanto es posible, la observación y experiencia adquirida en nuestro medio.

Estos cursos deben repetirse periódicamente, variando los temas, de manera que servirán para formar todos los años un volumen, que exprese el estado de nuestros conocimientos, los caracteres de nuestra patología, los fundamentos de nuestra enseñanza; y que sirvan, además, de estudio para los que se interesen por la Medicina e Higiene infantil.

L. Morquio"

Estas conferencias tuvieron los siguientes temas y relatores:

- 1. Dr. MORQUIO: Rol médico-social del Instituto de Clínica Pediátrica y Puericultura.*
- 2. Dr. BONABA: Fisiopatología De la nutrición en el lactante.*
- 3. Dr. PONCE DE LEÓN: Profilaxis de las enfermedades infecto-contagiosas.*
- 4. Dr. CARRAU: Alimentación en la primera infancia.*
- 5. Dr. CONRADO PELFORT: Meningitis aguda en el lactante.*
- 6. Dr. A. VOLPE: El aparato retículo-endotelial en la patología infantil.*
- 7. Dr. ESTAPÉ: Psicopatología infantil.*
- 8. Dr. MUNYO: Vegetaciones adenoideas. Criterio terapéutico.*
- 9. Dr. LEONE BLOISE: Herencia mórbida.*

- 10.** *Dr. NARANCIO: Rol de las visitadoras sociales en la lucha contra la mortalidad infantil.*
- 11.** *Dr. ROBERTO BERRO: Sobre niños abandonados.*
- 12.** *Dr. LEUNDA: Dilataciones bronquiales.*
- 13.** *Dr. CARLOS BERRO: El examen del fondo del ojo en los niños.*
- 14.** *Dr. ESCARDÓ ANAYA: Radiología del tórax. Consideraciones generales.*

De allí reproducimos la conferencia de Atilio Narancio con el tema del título. Luego de una sólida formación como médico y pediatra, Narancio tuvo dilatada actuación política, en diversos cargos de representación: diputado, senador, miembro del Consejo Nacional de Administración. Cerrado ese ciclo y fallecido el octubre de 1929 su amigo José Batlle y Ordóñez, a quien acompañó en un largo período desde el diario *El Día*, o desde la actuación en cargos públicos, volvió a la Clínica Pediatra, al recién creado Instituto de Clínica Pediátrica y Puericultura, para volcar su experiencia a los jóvenes graduados y a los estudiantes, en las vacaciones de julio de 1930.

En esa disertación, que tomó la precaución de escribir, vuelca sus vivencias como médico del barrio de la Unión, en contacto con las miserias humanas que puede presenciar un médico y particularmente un pediatra, con la mirada del que busca las raíces sociales de los males que afectan a sus pequeños pacientes. Los años de actuación política, no habían atenuado en nada los conceptos que con fuerza quedaron grabados en su formación junto al maestro Morquio, manejando muchos de sus mismos conceptos.

Hubiera querido que mi disertación no necesitara ser escrita. Pasaría como una charla más o menos pesada para mis oyentes, y de ella no quedaría más que el vago recuerdo. Pero, el novel y ya vigoroso Instituto de Pediatría y Puericultura que el Dr. Morquio, nuestro siempre Profesor, dirige, no admite la labor efímera, transitoria, de pasaje, sino exige ideas que queden profundamente enclavadas y que sean algo así como el basamento de su mañana promisor.

He pasado veinticinco años de mi vida escalando posiciones; he llegado a las situaciones más honrosas entre mis conciudadanos y no he tenido en esos cinco lustros una emoción más efectiva que la que me embarga al ocupar esta tribuna de ciencia. Vuelto al ajetreo diario profesional, al ejercicio fatigante e ímprobo, he comprendido que la gran misión que es necesario desempeñar no es la de salvar al pequeño cuando se halla entregado a los estragos de la enfermedad, sino antes bien, el prevenir sus males. He ahí una verdad que por demasiado conocida ha pasado a ser catalogada como una estupidez. Y, sin embargo!... Sin embargo, la vida diaria nos prueba que la verdad está en las mentes y no en la realidad. Las madres, en caravanas interminables, concurren a las policlínicas, no para ofrendarnos carne

de salud en la que incrustemos la ciencia de la previsión, sino pequeños enfermos, tarados, hijos de un ayer sombrío, de un connubio fatal, hecho entre hipos de alcohol, en una ebriedad sistemática del sábado, o engendros de una sífilis mal tratada, o productos fenomenales de una consanguinidad perniciosa, y cuando no son la secuencia de sus males heredados, son el producto de un contagio entregado junto al seno materno, de una tuberculosis que hierve en los pulmones paternos, o, y es peor aún, de un error en la alimentación, de una demostración supina de ignorancia o maldad, de prejuicio y carencia de voluntad, acercándose más al empirismo de charlatanes curanderos o comadres ignorantes, que al sabio alentar del médico puericultor.

Pero, para qué repetir cosas que he escrito cien veces, voces caídas en el desierto, tañir de campanas en la soledad de una pampa infinita. Mis palabras serían pálidas, inexpresivas y sin valor alguno puestas al lado de las del maestro Morquio.

Su voz debe tener resonancia en los corazones de muchos que pueden y deben contribuir a su obra de salvación del porvenir. Hay cientos de hombres de gobierno cuya vida o la de sus hijos se mantiene gracias a la acción científica del ilustre Pediatra.

Pues bien, glisemos las palabras por él empleadas al comprobar las causas de la mortalidad infantil, al enunciar los factores nefastos que acaban con la vida de tantos niños; transformando en un suicidio de la raza lo que debía ser un paso acompasado y fisiológico de su vida.

En primer término, dice el Dr. Morquio al estudiar las causas de la naturaleza infantil en nuestro medio, el trabajo de la mujer.

“Cuando en un hogar hace falta que la madre trabaje, los niños se mueren. El taller es un medio pobre, miserable de vida para las madres; es un agente de exterminio de los niños.

La mejor tarea de una madre es ser tal, y su trabajo debe ser concebir y criar el niño hasta que pueda luchar solo por la vida.

La naturaleza no ha hecho baches en la marcha de la existencia, son los factores humanos, es el egoísmo el que ha sembrado con pozos la ruta del porvenir.

Una madre concibe, y en sus órganos forma y nutre al niño con su sangre. Si vive plácida, sin sinsabores, sin preocupaciones; si sabe que la soldada que trae su compañero es suficiente para el mantenimiento del hogar, si no tiene por qué preocuparse por el techo y la comida, si sabe que los otros pequeños tendrán pan y no migas, y la comida, si sabe que los otros pequeños tendrán pan y no migas, alimentos y no sobras; si ella misma puede nutrirse doblemente para vivir y para ir criando al ser que se forma en sus entrañas, éste recibirá una sangre rica que constituirá sus órganos ampliamente. El reposo de la madre hará que el ser que va a nacer llegue a la vida con fuerzas suficientes para no temer las asechanzas que lo circundan.

Una madre, en vías de serlo, no debe trabajar, pues. El taller debe vedarse a la mujer encinta, y para conseguir esto hace falta solucionar el problema pagando al hombre lo suficiente a fin de que la mujer no trabaje en otra cosa que en la sacrosanta misión de madre que cumple.

Pero, ¿basta eso? ¿Basta que la madre no trabaje mientras concibe? No, es necesario extender ese plazo. *La concepción y el amamantamiento son, por así decir, dos tiempos del mismo proceso.* Lo que antes era sangre y se daba en la vida interna, es ahora leche y mantiene el lazo de unión entre la madre y su pequeño. Mientras la madre trabaja, la leche se carga de venenos, es la transformación de una sangre que acaba de nutrir órganos fatigados, intoxicados, es la famosa leche cansada que provoca vómitos, gastro enteritis.

El taller debe, pues, estar vedado a la madre que cría.

He prohijado las salas-cunas en las fábricas y lo he hecho como una medida de circunstancias. Pero, bien pensado, no es esa la panacea. Sí, en Europa donde la vida es difícil, miserable, aquello es una piedra salvadora en medio del abismo.

Pero, en nuestro país, joven y fuerte, con vigor de atleta y que requiere ciudadanos para poblarse, la solución está en la paga del hombre.

Si un obrero gana 70 pesos y tiene asegurada su vejez, no hace falta que su señora trabaje mientras concibe y amamanta”.

Un día, ya lejano escribía como introducción al estudio de un libro de consejos a las madres, de que era autora nuestra eminente colega la Dra. Barros Daguerre, algo que el ejercicio profesional en el medio pobre de la Unión puso mil veces ante mis ojos. Decía refiriéndome a las madres:

Las veo en estas pequeñas pocilgas de lata; sí, de lata sin forrar, que trasudan gotas frías que entran en las carnes como estiletes; las veo entre la mugre de estas casas improvisadas hechas en el solar que se paga, cuando se ha podido ahorrar los cuatro o cinco pesos de la mensualidad, acreciendo el hambre de los pequeños, eternamente sucios y llorosos; levantando tinajas, con los pies en el barro, acarreando agua de la toma cuya cercanía excede a quinientos metros, las veo con su inmenso vientre todo lleno de manchas, ya que es quien sufre el primero todos los embates, ya que es él, el paragolpes de cada momento; las veo ojerosas e hinchadas, con las piernas como masas, en que al través de las medias de algodón se dibujan las gruesas várices prontas a reventar en un “geiser” de roja sangre, trabajando como bestias en el yugo, hasta el último momento, hasta que los dolores las voltean entre los harapos del lecho, donde van a dar vida en presencia de los otros pequeños que agrandan los ojos mientras la vecina compasiva los aleja...

Vienen a mi mente como fantasmas de una noche de insomnio, la visión de estas pobres que más parecen personajes de la caravana dantesca del dolor y de la pena.

Ante ese espectáculo de tragedia nada se me ocurría más que extenderles una tabla de salvación. Una ley que del substractum propiciara lo siguiente:

“La asignación de veinte pesos mensuales durante diez y ocho meses a contar desde la iniciación del embarazo a las mujeres que no trabajen fuera de los menesteres domésticos durante la gravidez y la lactancia de su pequeño, asignación que se proveerá de los fondos de las pensiones a la vejez, acrecidos con un impuesto a los grandes terratenientes que arrienden sus tierras para vivir en la ciudad”.

El Maestro dice en seguida: “*b*) las malas condiciones del parto. Se ha prohijado con verdadero calor la creación de asilos y maternidades, que cobijen a la mujer en los últimos treinta días del embarazo y en las primeras semanas después del parto”.

Este postulado no puede ser, para mí, más que un desiderátum ocasional. Mientras el hogar del pobre sea un lugar infecto en el que haya carencia absoluta de lo necesario, en el que sea peligroso el cumplimiento de funciones fisiológicas como son el alumbramiento y el puerperio, debe sostenerse su conveniencia y aspirar a transformar el postulado en ley. Sin embargo, la moderna higiene aconseja no separar, o hacerlo lo menos posible, al enfermo no contagioso de su hogar.

Una vida más holgada, obtenida gracias a la percepción del salario mínimo del marido con más la subvención del Estado a la madre, permitiría que el hogar del que trabaja se transformase en un foco conveniente para el cumplimiento de esas funciones fisiológicas, sin necesidad de sacar de la casa a la madre, cuya misión doméstica es irremplazable. Además, es una medida igualitaria que hace olvidar diferencias que impone la riqueza.

A este respecto me hace hablar mi experiencia diaria como médico de barrio. Anoto la gravedad que implica en el hogar del obrero la falta por dos meses de la madre que vigila, máxime cuando la prole, cosa normal y laudable, es numerosa y de pequeña edad.

Más de una vez he oído con entusiasmo la prédica del Profesor para que el enfermo no se separe del hogar.

Suprimida la miseria que lo ensombrece y abierto al sol por la entrada de la enfermera visitadora que aclare el pensar de la madre, la ilustre, la guíe y la ponga en contacto con el médico, no hay peligro que las funciones fisiológicas del alumbramiento y del puerperio se cumplan dentro del hogar, aunque fuera el hogar de un pobre.

El Dr. Morquio agrega: *c*) la falta del cuidado del recién nacido. El problema de esta falta de cuidado está vinculado estrechamente al de la miseria y la ignorancia. La existencia de enfermeras prenatales acabará seguramente con esa falta de cuidado, especialmente si se llega a la comprensión exacta de la misión de estas visitadoras sociales, cuya acción doble no sólo previene los males del cuerpo, sino cura las llagas del alma.

d) La ilegitimidad es otra causa determinante de mortalidad infantil. Los prejuicios mezquinos son causa de abandono del pequeño. Hasta en eso, la ignorancia es señora y dueña. Los pueblos más primitivos, en el que el cura y el

dómine de palmeta son orientadores, sufren el flagelo del prejuicio con inaudita violencia. Cada día en nuestro medio vemos avanzar, libre de ridículos temores, la igualdad sexual, y la mujer deja de ser el ente débil, pusilánime, para ser la madre-guía que concibe y forja el porvenir. Una ley, la de jubilación de nuestras madres, no hace distinciones entre hijos legítimos o ilegítimos; una ley más sabia, la de la costumbre, no exige ya certificado de matrimonio paterno a los hijos, para ser considerados tales, y la realidad, que permite investigar la paternidad, hace del ilegítimo, dueño de su parte heredada al igual que "el hijo de matrimonio".

Ese factor de abandono que es la ilegitimidad, hace sus víctimas, en la campaña, en el medio rural, o en el menos capacitado de pueblos y ciudades, pero su maldad se aminorará seguramente por la acción inteligente de las enfermeras visitadoras que, compenetradas del ambiente, hallarán el medio de proteger a la madre contra el titulado yerro.

Y agrega el Dr. Morquio: e) La promiscuidad y los matrimonios consanguíneos. La primera es una consecuencia de la miseria. Esos ranchos, esas casillas monocelulares ponen en contacto los sexos y dejan que los instintos se solacen sin ningún tiempo de reflexión, sin ninguna valla defensiva.

El hijo es el producto de la unión de dos seres. Cualquiera falla en uno de ellos se amplifica en el pequeño, se acrece y se agrava como si hallara una tierra fecunda.

El casamiento entre consanguíneos, entre primos, entre tíos y sobrinos, etc., es fuente de males inesperados y terribles. Yo sé que hay casos en que la maldad de la herencia no aparece, pero son de excepción, y se explican porque los cónyuges no tienen condiciones físicas y morales semejantes, heredando sus facultades de las ramas diferentes y no de la consanguínea. Pero normalmente una boda entre primos es fatal: hijos idiotas, enanos, monstruos, con un sistema óseo rudimentario, contrahechos, inacabados, - sujetos reproduciendo los engendros de Goya – no capacitados para la vida: he ahí el producto de ese grave error, por suerte cada día menos común, gracias al conocimiento que se tiene de la maldad del factor.

El profesor Morquio publicó en los "Archives de Médecine des Enfants" que se edita en París, un trabajo sobre "distrofias óseas familiares".

En él se relata la historia de una familia cuyo padre y madre eran primos hermanos.

Digamos rápidamente cómo eran los pequeños, que no llamo monstruos por un sentimiento de respeto hacia esos abortos de la naturaleza.

Niños de 14 y 8 años los estudiados, la mujer de 106 centímetros de alto y el pequeño de 96 centímetros, con unas grandes jorobas anteriores y posteriores, con las piernas en arco tocándose las rodillas y separados los pies, con casi inmovilidad de los miembros superiores, en los que radiográficamente se notan toda clase de deformaciones óseas y la desaparición de los huesos del carpo. Las mismas deformaciones en las piernas y en los huesos de la columna vertebral.

En fin, pequeños contrahechos, malformados, y sin embargo, los dos mayores y otros dos que tienen iguales manifestaciones presentan una inteligencia normal.

Los pobres se dan cuenta de su terrible situación en la vida.

Un quinto, feliz de él, es idiota.

No hay herencia alcohólica, ni sífilis, ni tuberculosis, no hay ni siquiera miseria, bien común en la etiología de los males del niño. No hay más que consanguinidad.

Y para ratificar la sabia lección del maestro se hospitalizó en este hospital una pequeña de once años que no simulaba más de tres y que tenía deformaciones tan marcadas como las descriptas.

Vino porque sí, y los padres confiesan que por vergüenza no habían querido decir que eran primos hermanos. Se sentían algo culpables del mal que habían hecho a su pequeña.

¿Es que conocían el peligro y lo habían hecho a sabiendas? Las enfermeras visitadoras, instruyendo a las futuras madres, pondrían un freno a todas esas aberraciones.

b) La alimentación desorientada. Dice el Profesor Morquio: Por suerte las campañas violentas en que hemos contribuido todos los que ejercemos este altruista ministerio han llevado al convencimiento de las madres que la alimentación natural es la vida del pequeño. Pero, no debemos detenernos: hay que hacer llegar a las mentalidades más dormidas las ventajas del régimen, los cuidados inherentes al destete y a la ablactación, hay que enseñar a hacer las papillas, las sopas, las primeras alimentaciones; hay que saber cuidar las leches, etc., etc.

¿Quién debe hacer esta divulgación?

Es evidente que debe ser, en primer lugar, el médico y sus ayudantes las enfermeras visitadoras. Ya hablaremos nuevamente con respecto a la ignorancia como factor de despoblación. Recordemos, sólo al pasar, algo que se refiere a nuestra misión en los hogares.

El hogar del pobre es como un árbol en la sierra: sufre todos los vientos. Por su puerta entran las influencias más variadas: la vieja abuela que nunca supo u olvidó cómo se criaban los pequeños, pero que recuerda un arsenal de oraciones para cada caso de apremio: que corta un empacho, mide una paletilla caída o señala una erisipela: la vecina comadre de la que las "mentas" dicen que cura mejor que el "dotor" y que no hay como ella para un hueso "quebrao" o arreglar una "sacadura" y el curandero, perseguido *porque sabe más que el médico*, pero que entiende de "mal de ojo", de maleficios y el uso de las hierbas medicinales y yuyos salvajes.

He ahí las mentalidades más cercanas a las de los habitantes del rancho.

El médico, así lo ven y así es a menudo, es un ser que viene, rezonga, se lava las manos, receta y se va. A veces saluda y alguna vez sonrío, pero siempre está

apurado, como si detrás de él las furias montadas en escobas persiguieran su auto veloz.

Estoy seguro que si un médico dispusiera de diez minutos para cada enfermo que ve, además del tiempo para revisarlo y hacer el diagnóstico, qué digo diez, cinco solamente, *se acabarían los curanderos y las comadres*. Me fundo en la vida diaria, en la observación de todos los momentos. ¡Con qué avidez oyen estas madres cuando el médico se franquea! ¡Cómo agradecen ese instante de intercambio de ideas! Pero si las pobres no sabían que el médico era capaz de hablar!

Hay que matar con iguales armas. Y si como se ha dicho, el arma del médico es la receta, hay que abolirla para usar un procedimiento semejante al del curandero, que mata con consejos.

Y en la vida del médico de niños, siguiendo la enseñanza de los maestros, que son guías en la marcha de la ciencia, la menor cantidad posible de remedios es el ideal.

El curandero da emplastos, demos nosotros cataplasmas, baños, compresas que dominen la fiebre sin recurrir a los tóxicos antitérmicos; el curandero da lavativas de tal o cual yuyo; enseñemos nosotros a dar enemas de agua fresca; y mientras el curandero dice palabras mágicas, ocupémonos nosotros de explicar a las madres las causas del mal, a fin de defenderlo contra su repetición y aleccionarlas para que puedan salvar a los otros de los males que abundan.

Interroguemos, inquiramos. La averiguación de cualquier detalle importante, que hecha aisladamente es incómoda, no se nota a lo largo de una conversación confidencial. El tono de ésta no debe ser el de un dómine severo, sino el de un hombre que necesita saber, para orientarse y proceder después.

Así estamos seguros que la ciencia se abrirá paso en la mente popular. Pero, ¿es eso fácil? Veremos una vía que lo es más.

Hacer que el médico confraternice con el habitante de la casilla y el rancho es difícil; más que eso, imposible.

Médico del servicio público, la paga es irrisoria y le impide disponer de un tiempo que necesita para cubrir su presupuesto; médico de sociedad, todavía peor, pues se siente agobiado por el mismo trabajo no remunerado que se le exige; médico de barrio no va a perder el tiempo que es corto para la clientela que paga. Irá, sí, si es humanitario, pero a regañadientes, contando los segundos, sin ganas de extenderse en disquisiciones y consejos.

En las Gotas de Leche y Policlínicas el problema de la gran clientela obliga al mutismo del médico. Apenas si hay tiempo para ver unos oídos, mirar una garganta, auscultar pulmones y corazón y palpar un vientre; hacer un diagnóstico y recetar. Y eso, con premura, en tal forma que obliga a pensar en la necesidad de hacerlas permanentes o por lo menos abiertas durante seis u ocho horas por día.

Pero, ¿basta eso?

No y mil veces no. La instrucción no puede darse entre enfermos. Es necesaria una clínica de salud, en donde vaya la madre a oír consejos del médico y de donde partan las enfermeras visitadoras que deban completar prácticamente las enseñanzas del facultativo.

Una cuidadosa división de la ciudad y sus contornos permitirá hacer para cada zona una división sanitaria con enfermeras rentadas y honorarias que obedezcan las instrucciones del médico.

No hará falta hacer una verdadera especialización de etas enfermeras. Bastará dejarlas de acuerdo con sus tendencias y situación; señoras que vigilaran las mujeres embarazadas, de puericultura, que se ocuparan de los pequeños; contra la tuberculosis, que despistaran esta clase de enfermos y los orientaran hacia sanatorios y hospitales por un constante trabajo de persuasión; escolares que se ocuparan de los niños que asisten a los cursos, etc.

Habrá así para cada zona diez o doce enfermeras dirigidas por una superiora, que contraloreará sus acciones y que informará al médico en cada caso.

Hoy hay, más o menos, todo eso que yo planeo. Pero está todo diversificado, desorientado. Actividades que se pierden, que se esfuman, que no son eficientes. Falta la dirección, centralización que será la base de un servicio ideal.

Y si eso pasa en la capital, ¿qué se puede decir de la campaña?

Allí no hay nada, absolutamente nada. No son sólo las madres de los rancheríos las que nada saben, son casi todas las habitantes de los pueblos y villas las que todo ignoran.

Las caravanas de salud deben partir de los centros hasta las fronteras del país, predicando la verdad y poniéndola en práctica ante los ojos ávidos de quienes desean aprender.

El día en que la instrucción se abra camino y llegue hasta el rancho más escondido, la mortalidad se abatirá y las cifras pavorosas del momento actual serán sustituidas por otras que hablarán al mundo de nuestro grado de civilización y adelanto.

Abro una revista de actualidades médicas de América del Norte y me encuentro con que iniciativas mías han llegado hasta allá, o, mejor, que mis iniciativas no cristalizadas todavía en el Uruguay, habían coincidido con las del Director de Salubridad de Nueva York y fueron llevadas a feliz realización en aquella ciudad.

Pero no quitemos el valor de la descripción que fue hecha por el doctor Schuly W. Wynne, Director de Salubridad de la inmensa urbe del Norte. Dice:

“¿No es nada más que eso?,” dijo el niño encogiendo los hombros con desdén. ¡Vaya! “¿No es menester ser valiente para tan poco”. Su madre sonreía. Con aire de conquistador bajaba del “Camión de Salud” el niño que acababa de recibir el primer tratamiento de anatoxinas contra la difteria. Esta actitud

tranquilizó a las madres y a los niños que rodeaban la escalera del auto-camión de la "Clínica rodante".

Ocurría esto a las diez de la mañana de un día de Julio, poco después de que los "Camiones de Salud" hubieran aparecido por primera vez por las calles de Nueva York. Hacia el medio día en este vehículo doscientos cuarenta niños habían recibido la primera inyección inmunizante.

Cuando, el 9 de Septiembre, los seis "Camiones de Salud" habían declarado cumplida la misión que les encomendara, de proteger contra la difteria a los pobres de la ciudad de Nueva York y adyacencias durante el verano, "diez y siete mil niños" quedaban definitivamente inmunizados contra el terrible mal.

He ahí la obra admirable de esa cruzada a favor de la salud del pueblo. No basta crear el Dispensario fijo, hay que ir a buscar al pueblo en sus barrios y convencerlo. He ahí mis ideas que pasan..."

Dice, a ese respecto el director de Salubridad de Nueva York:

"Estamos muy complacidos de los espléndidos resultados obtenidos por este nuevo método de aumentar el número de inmunizaciones diftéricas en nuestra ciudad. Estas clínicas ambulantes, las primeras empleadas por la ciudad de Nueva York, llevaron la protección diftérica a los niños cuyos padres no tenían medios con que pagar un médico particular o una vacación veraniega.

He ahí el resultado de las campañas profilácticas, de divulgación y de realización en la gran República del Norte.

Una vez que las madres se aleccionaran junto a las empresas visitadoras, una gran confianza les haría entregar sus pequeños a los manejos de la ciencia y no habría que enloquecerse para detener la marcha de las epidemias, porque el uso de los sueros preventivos y la aplicación de las medidas profilácticas servirían de barrera a los terribles males.

Agrega el Dr. Morquio: *g)* La falta de asistencia médica. Es ésta una cuestión que no comprendo cómo no se ha corregido todavía. El médico del servicio de la Asistencia Pública de las Gotas de Leche debe ser doblado de otros especialistas que puedan concurrir a los domicilios. Cada día aparecen en mi policlínica sarampionosos en plena erupción, bronco-pneumonias en el período inicial, y cuando se interroga a las madres por qué han llegado con el enfermo en tal estado afirman: "el médico no hubiera ido a mi casa". Aquí también, y como una colaboración activa a la labor del médico, se hace necesario el cuerpo de enfermeras visitadoras. Ellas despistarían los pequeños males y advertirían de los verdaderos peligros en los primeros casos, ahorrando al facultativo visitas inútiles; en el segundo reclamándolo con la urgencia necesaria.

h) La heredo-sífilis es una causa de mortalidad, dice el Dr. Morquio. Es verdad, aunque por suerte muy atenuada.

Cada día que pasa, el mal específico es menos grave en nuestro medio. Ya no se ven en las policlínicas de niños, o sólo rara vez, esos pobres chicos que traen la herencia florida del mal. Ya no se ven niños llenos de pápulas, de grietas, de costras que venían en un estado tal que era imposible sacarlos a flote ni aún empleando los más enérgicos tratamientos.

Hoy, ligeros corrimientos nasales, alguna pápula en la planta de los pies y bazo grande no bastan para hacer pensar en la herencia, y el Wasserman nos da la confirmación o rectifica nuestro diagnóstico. Y ni aún siquiera eso. A menudo, el solo estado de enflaquecimiento permanente y cuyas causas no hallamos en exámenes repetidos nos obliga a buscar “a la gran simuladora” que está en juego, falsificando una nueva dolencia.

Es claro que estos casos de herencia sifilítica no podemos atribuirlos a la miseria, ya que una sabia ley permite al pobre ser tratado con igual diligencia y eficacia que un poderoso si concurre a un dispensario.

¿Por qué razón existen? Por ignorancia, por pereza, por espíritu criminal.

La nurse prevendría el mal instruyendo a los padres y enseñándoles la ruta de las policlínicas y dispensarios.

i) El alcoholismo de los padres es también causa de muerte de los niños.

La tara brutal que revela hasta dónde llega la estupidez humana y que se transmite a los hijos, a los nietos y hasta la quinta generación, es la del alcoholismo. Vicio suicida, no se conforma con acabar con quien lo goza – sino que deja el relicario de sus males en esos seres de miseria – que vienen a sufrir una vida que no han gozado, que vienen a pagar culpas ajenas, que vienen a ser sujetos de escarnio, de bochorno, pobladores de hospicio, carne de estudio en las blancas mesas de disección.

Por eso es que no podemos dejar pasar con indiferencia tan grave problema; un caso de cólera, fiebre amarilla o peste bubónica, nos haría reclamar severas medidas represivas, una epizootia en nuestros ganados, una peste en nuestros frutales obligaría a nuestro Parlamento a sancionar leyes de urgencia, y un mal de la gravedad del que tratamos no nos puede dejar inmutables, conocidos como son sus estragos presentes y futuros.

Veo, en cambio, con dolor, que un gran grupo de leyes de represión que me son queridas, porque en muchas de ellas he tenido intervención de padre, van abandonándose hasta hacer peligrar su estabilidad. Falta el contralor, la legislación se burla y ya hay quien cree que debe abolirse lo hecho en un paso atrás hacia lo increíble. ¡Como si no fuera posible perfeccionar lo existente, defectuoso como todo comienzo, sin abandonar la idea genitora, que era la de proteger el porvenir contra el vicio alcohólico!

j) La tuberculosis es otra causa de mortalidad infantil. Antes, yo afirmé a menudo que ese flagelo no era frecuente en nuestro medio. Entonces ejercía la profesión en una esfera social superior en que la vida no tenía las dificultades de la

gente de trabajo, de los sujetos que viven al día. Hoy, las cosas han cambiado para mí, bruscamente.

Día a día, en aquella policlínica de la Cruz Roja que atiendo en la Unión, a seis kilómetros del macizo de la gran ciudad, veo pasar la caravana de los enfermos. Pobres pequeños que no llegan ni al año de vida y ya tienen en sus minúsculos pulmones cavernas llenas de bacilos de Koch. Y no son hechos aislados. Días hay que uno tras otro, hasta siete enfermos, he hallado contaminados.

Es cierto que desde que poseemos los dos grandes recursos de la cutireacción con la tuberculina y los rayos X, el diagnóstico de la tuberculosis se ha facilitado extraordinariamente y descubrimos enfermos donde antes creíamos fueran sujetos sanos.

Ahora comprendemos esos enflaquecimientos rápidos de los pequeños, esas anemias incurables, esas toses pertinaces, esas tristezas desoladoras, esos caracteres irritables o esquivos, que antes no sabíamos explicarnos.

El mal enclaustrado en un ganglio o en un paquete ganglionar envía a todo el organismo sus toxinas que van consumiendo las fuerzas vitales, minando las fuentes del vigor. Cierto es que muchos resisten al primer ataque y en su ser se van constituyendo defensas que pueden ser capaces de detener el avance del mal; cierto es que no van a morir de la terrible peste blanca el 97 por 100 de los adolescentes, que tal es el número de los contaminados juzgando por los datos de las autopsias de los que fallecen por cualquier causa antes de los quince años, pero no es menos verdad que en treinta años que se ha entablado la lucha anti-tuberculosa poco o nada se ha ganado todavía. Por todos lados hay focos de infección, la vieja tosedora, que ha dado en decirse asmática y que expectora en las cuatro direcciones sobre el piso de tierra desmenuzable del rancho, puede ser una tísica que va sembrando bacilus; el viejo que tiene un *resfriado pasmado* y que no sabe cuándo se va a morir porque así va tirando hace muchos años, es un tísico sembrador de microbios; el joven paliducho, que tose y tiene fiebre de tarde, y suda de noche, que le dijeron que no podía trabajar porque estaba demasiado débil, es un tísico sembrador de bacilus.

Por todas partes, en las calles, en los caminos, en las salas de teatro y cine, millones de bacilus se pasean en ancas de los polvos que se sostienen en el aire o en las partículas de saliva expectoradas y van entrando al interior de los pulmones para ir a crear el foco inicial del mal, el chancro tuberculoso en el alvéolo pulmonar, y el niño, que es, en realidad, una esponja, acapara todos esos bacilos y les hace cómodo asilo en su organismo que pronto siente los efectos del fúnebre huésped. Los pequeños que se enferman antes del año, no se salvan; los de más edad, algunos se defienden y otros fenecen; algunos llegan hasta la pubertad para, aprovechando de la menor resistencia del organismo que crece, ser fácil presa del terrible mal.

Hacer conocer estas verdades, llegar con ellas hasta los lugares más recónditos es otra misión de la enfermera visitadora, que en su recorrida por los hogares sabrá despistar los focos del contagio para denunciarlos y tomar en ellos providencia a fin de no permitir su diseminación.

k) Las condiciones sanitarias locales son causa de la muerte de niños, dice el Dr. Morquio. Es tan verdad, que para mí es un factor decisivo; la vivienda de campaña, el rancho, la vivienda suburbana, la casilla, adolecen de defectos capitalísimos.

a) Piso de tierra.

b) Falta de agua.

c) Falta de luz (natural y artificial).

d) Falta de gabinetes higiénicos.

e) Falta de espacio.

f) Falta de aislación con el medio ambiente (defensa del frío y del calor).

Con la carencia de todos estos medios higiénicos primordiales, básicos, es imposible la vida, y si es así para los seres que tienen condiciones de resistencia, lo es con mayor razón para el niño, el pequeño animal peor dotado en la resistencia frente a la muerte.

l) Por fin, llega el maestro Morquio a las dos causas preponderantes de la mortalidad infantil: la ignorancia y la miseria, y dice a su respecto:

Por encima de las causas enunciadas y condicionando los estados patológicos particularmente adquiridos, dominan estas dos causas de orden social, que vamos a analizar rápidamente.

La ignorancia

Siempre se ha reconocido que la ignorancia es un gran factor de mortalidad infantil; la ignorancia desde el punto de vista general, y la ignorancia desde el punto de vista especial, es decir, de los cuidados referentes al niño.

Desde luego, hay que decir que en nuestra campaña, no obstante los progresos alcanzados materialmente – lo que se nota de una manera progresiva, - no obstante el desarrollo de nuestra enseñanza primaria, cuya difusión se intensifica diariamente bajo el régimen de la ley que la declara obligatoria y gratuita, el número de analfabetos es todavía considerable, puesto que alcanza más o menos la cifra de 50 por 100.

Esto varía, naturalmente, según las localidades, particularmente teniendo en cuenta la división en urbana, suburbana y rural. Las distancias son grandes, los medios de comunicación a veces difíciles, las necesidades del trabajo, la indiferencia de los padres, etc., determinan que los niños no vayan a la escuela, dedicados precozmente a las tareas del campo.

Si existe este defecto en la instrucción elemental, es fácil comprender que todo perfeccionamiento, como el que comprende la Puericultura, debe ser nulo o poco menos. Resulta entonces, que los cuidados del niño quedan librados al azar y a las contingencias naturales, más o menos favorables, que puedan rodear su

existencia; gracias que el instinto de conservación hace que las madres, de una manera muy general, críen a sus hijos más o menos tiempo, parcial o totalmente, y siempre que esa misma ignorancia no sea explotada o mal dirigida, perturbando aquella función natural que es el factor de defensa más importante que tiene siempre el niño, particularmente cuando vive en esas condiciones.

Se comprende cómo el hecho representa un valor real y efectivo, cuando aquí, en la Capital, encontramos a cada paso, en los distintos medios sociales, situaciones peligrosas o graves en los niños, como efecto de ignorancia.

Una de las consecuencias que tiene la ignorancia de las madres en las prácticas del cuidado del niño, aparte de todas las condiciones defectuosas que rodean el nacimiento y las primeras atenciones, son los prejuicios más absurdos y la intervención de personas de la familia o extrañas, ya sea porque hacen valer su experiencia de haber tenido muchos hijos, o porque practican el curanderismo, ejercitando una medicina a base de prácticas las más disparatadas, pero con tan grande influencia y tan gran prestigio en esos medios, que los médicos no pueden vencerlas y que hasta son mirados con hostilidad y prevención cuando quieren combatirla.

El curanderismo y el curanderismo grosero, es una plaga que pesa sobre la salud y la vida de nuestras poblaciones rurales, explotando la ignorancia de las madres con prejuicios y consejos nocivos y utilizando medios de curación reñidos con los más elementales principios de las verdaderas necesidades del niño enfermo.

La miseria

No hay nada que tenga una relación más directa sobre la mortalidad infantil que las condiciones económicas de la familia.

Con sólo detenernos a pensar un instante, surge de la experiencia esta enseñanza elocuente: *rara vez se muere un niño en los medios acomodados; la gran mayoría de los niños que se mueren, son hijos de pobres.* Y dentro de este principio y de estos extremos se puede hacer una escala de graduaciones que marque toda la importancia que tiene este factor en la mortalidad infantil.

La miseria, es, pues, el factor dirigente de la mortalidad infantil; de ella dependen en gran parte, la ilegitimidad, el niño abandonado, el embarazo agitado, el parto realizado en malas condiciones, la ausencia de los cuidados debidos en el recién nacido, la ignorancia, etcétera, todas esas causas que hemos analizado y que intervienen particularmente.

Las condiciones en que viven nuestras poblaciones del interior, fuera de los centros de población, de las estancias y de ciertas localidades que se señalan por su espíritu de cultura y de progreso, dejan en general mucho que desear, cuando nos e trata de situaciones deplorables.

Nos referimos a esa población que vive particularmente en ranchos, tan comunes en las regiones suburbanas y rurales, donde adolecen de las más elementales reglas de higiene. Menos mal cuando se trata de gente trabajadora,

pero sucede que con frecuencia, existe el vicio, el juego, la haraganería en los hombres, todo lo cual impide aportar el recurso debido para subvenir a las necesidades de la familia. Como consecuencia: la madre obligada a trabajar hasta el último momento del embarazo; el parto realizado en malas condiciones; el recién nacido mal atendido; la alimentación artificial precoz con todos sus defectos y consecuencias, etc.

He ahí, pues, las causas de la mortalidad infantil en nuestro medio.

La solución del problema es ardua y merecerá un largo batir contra todos los reductos que se oponen a la realización del vasto plan que es necesario ejecutar.

Pero no nos extendamos sobre esto y sólo analicemos cuál debe ser, concretada, la misión de la enfermera visitadora. Para ello pasemos revista a la sucesión de hechos que llevan al niño a la mayoría de edad.

Es singular que desde hace largo tiempo, botánicos y criadores se hayan apresurado en fijar las reglas de la selección de las semillas o las cruzas más favorables; mientras que por un viejo pudor estúpido, una indiferencia culpable o un egoísmo grosero, los humanos no consideran en la unión procreadora más que la satisfacción inconsciente de un instinto.

Es evidente que hay grandes dificultades para impedir las uniones entre los seres que se aman y en los que es difícil hacer comprender impedimentos para su vida de futuro; pero, ésa debe ser una de las misiones del médico familiar, ardua misión que debe ser comprendida y aceptada con resignación. Pero, mucho menos difícil si su acción de hombre de consejo se ha iniciado con antelación. Para eso, el médico debe aprovechar toda ocasión para hacer penetrar en el espíritu de sus jóvenes clientes nociones fundamentales de eugénica. Y todo eso antes de que los intereses materiales aparezcan, o, lo que es peor todavía, antes de que el instinto haga borrar los defectos e imperfecciones para transformar a cada uno de los seres que se adoran, en perfectos.

La enfermera visitadora – ser que debe granjearse la confianza en el hogar – debe sustituir al médico en esa misión, en la mayoría de los casos. Cuando sea ella, el consejo vivo, siempre presente, se esperará su visita para consultarla, para seguir sus orientaciones, los que pueden llegar hasta la exigencia del examen médico prenupcial. Y no sólo entonces, Una vez constituido el matrimonio, que la enfermera deberá aconsejar insistentemente, mostrando los perjuicios fuertes y persistentes que aún producen las uniones no sancionadas por la ley, todavía no ha terminado su misión. A ella le toca aconsejar a fin de que la procreación no sea el producto del azar, de que se elija el momento de la plenitud del vigor y no los instantes en que el decaimiento, la fatiga o la enfermedad, debilitan las fuerzas orgánicas de los cónyuges.

Pero no es ése el fin único de su presencia en el hogar recién constituido. Ella no debe abandonar ni un instante a la pareja durante el período prenatal.

Mientras debe combatir las enfermedades que se puedan transmitir al pequeño en formación, debe pedir la ayuda del médico o de la obstétrica para vigilar su formación y preparar la posición útil y la vía expedita para el nacimiento.

Y ya cerca el instante difícil y sublime de la maternidad, es la enfermera visitadora la que, guiada por el nivel concepto de la solidaridad humana y no por la ancestral caridad cristiana, debe preparar la cuna del pequeño, buscando el concurso de todos: de las sociedades de beneficencia, de las personas pudientes, de los institutos públicos o privados, de cualquier parte, el medio de que la madre vea tranquila, material y moralmente el momento sublime de llegar a serlo. Cada siete o quince días la enfermera debe llegar hasta el hogar de la embarazada como una emanación de salud y de esperanza y cada visita deberá tener su plan preconcebido.

Unas veces deberá hablarse sobre higiene corporal, otras sobre alimentación, otras sobre higiene del hogar, otras sobre la manera de salvar a la futura madre, en fin, se irán considerando uno a uno todos los puntos capitales, para ganar la confianza de la enferma y asegurar su tranquilidad en el difícil momento.

La enfermera deberá ir extendiendo su acción a todos los niños de la casa y a todas las madres de la vecindad. Y tendrá en éstas el guía seguro de sus pasos.

No debe olvidarse que existe una estrecha relación entre los ciclos de la vida del pequeño. Vida fácil intrauterina, feto sano y fuerte; nacimiento fácil, feto sin deformaciones; lactante bien nutrido, niño bien criado; niño sano, escolar en pleno desarrollo.

La inteligencia y perspicacia de las nurses hará el resto, máxime si ellas tienen bien presente que la salvación del niño está fundada en la educación de los padres.

83 por ciento de los niños que mueren en la primera semana de vida fenecen por causas existentes antes del nacimiento o accidentes subvenidos en el momento del parto. Por eso, todo programa relativo a mortalidad infantil deberá comprender la protección del niño en formación.

Y no es sólo la cuestión de la muerte, sino también las lesiones que quedan y que hacen del pequeño un tarado, una verdadera carga social, un desperdicio que inspira lástima y es fuente de desdichas y tristezas familiares.

A fin de defenderse de tanto mal, se hace necesario:

- 1º. La visita de las enfermeras al hogar de la embarazada.**
- 2º. Las conversaciones de la futura madre con la enfermera.**
- 3º. La entrevista de la madre con el médico o la partera.**
- 4º. Cursos dados en los centros de salud para las futuras madres.**

Obvio es hacer conocer las ventajas de esta organización que ha dado tan buenos resultados en Estados Unidos. En esas visitas las enfermeras podrán hablar sobre:

Probable fecha del parto y cosas que es necesario preparar. Régimen de vida y alimentación. Vestidos. Sueño reposo. Ejercicios, peligros de levantar pesos y hacer esfuerzos. Necesidad de evitar disgustos. Funciones intestinales, cuidados de la piel, de las mamas, de los dientes. Disposiciones del cuarto, objetos necesarios y "trousseau" del futuro bebé.

La presencia de alguno de los síntomas que van a continuación llamará su atención y provocará la visita al consultorio médico: Vómitos graves o persistentes, cefalalgia rebelde. Vértigos. Hinchazones de la cara, manos, tobillos. Visión turbia o manchas que aparecen en el campo visual. Dolores neurálgicos, sacudidas musculares. Pequeñas hemorragias. Tendencias a abortar. Síntomas nerviosos anormales.

Una vez nacido el bebe, las mismas visitadoras u otras, deberán aleccionar a las madres en visitas frecuentes, sobre los siguientes puntos: Toilette diaria; el baño, material a emplearse y su práctica cotidiana. Vestido del pequeño; cómo se muda; el cuarto del bebe; el mobiliario; la limpieza; la aereación; la cama; sus condiciones y su uso. El sueño. Las causas del insomnio. Peso; periodicidad de las pesadas. La balanza; su práctica. Las salidas del bebe. Alimentación maternal. Cómo salvar los obstáculos de parte de la madre o del niño. La periodicidad de las comidas y las cantidades de leche según la edad. La higiene de la madre nodriza; sus reglas de vida. La alimentación por las amas. Sus perjuicios. La alimentación mixta; el destete; la comida hasta los dos años. La dentición; los perjuicios a su respecto. La marcha; la palabra; la elección de juegos y juguetes. La previsión contra las enfermedades. Qué signos y síntomas conviene conocer. Cómo defenderse de las enfermedades infecciosas. Las precauciones que deben tomarse, las vacunas, etc., etc.

Pero nada vale la lección si no se ha conseguido un profundo afecto por parte de la madre visitada y la seguridad de que su obra no sustituye a la del médico, sino que la complementa obedeciendo sus sabias órdenes.

San Vicente de Paul, quien fue el primero que comprendió en 1630 la necesidad de estos institutos, dijo: "Debéis obrar con respeto y obedeciendo al médico; guardándoos bien, hijas mías, de dudar de sus órdenes, que debéis cumplir con exactitud, sin jamás permitiros hacer las medicaciones según vuestra manera de ver. Respetad a los señores Médicos porque ellos están por encima de vosotras, hijas mías, y son más ilustrados y sapientes. Vosotras, con el pretexto de que os tratan con familiaridad, que os hablan con llaneza y libremente, os atrevéis a hacer cosas que revelan una falta del respeto que les debéis. Demostráis entonces vuestra ignorancia que os impide conocer métodos diferentes que ellos conocen para tratar enfermedades que parecen ser las mismas".

“Os conviene, en verdad, retener la manera que ellos emplean para curar, a fin de que cuando estéis en los poblados o en la campaña donde no haya médico podáis remedarlos haciendo el menor mal posible”.

He ahí los consejos de San Vicente de Paul que aquí son frescos después de cuatro siglos.

Me quedan aún por traducir sus sabias palabras al crear “las Hijas de la Caridad”. Dijo entonces:

“Tendrán por monasterio la casa de los enfermos; por celda el cuarto del que padece; por claustro las calles de la ciudad y las salas de los hospitales; por regla, la obediencia al médico, y por velo la más santa modestia”.

He ahí, en la actualidad, cuáles deben ser las normas de nuestras enfermeras visitadoras.

1º. Ser lo suficientemente instruidas para no inducir a error y saber corregir lo funesto que el prejuicio mantiene en el seno de los hogares.

2º. Saber cumplir su triple misión. 1º. prevenir la enfermedad; 2º. cultivar la salud hasta hacerla próspera; 3º. cuidar al enfermo y rodearlo de ciencia y afecto.

3º. La observación de los principios del respeto al médico, y de respeto mutuo entre ellas, fuente de su aceptación en cualquier ambiente y de la seguridad de su fácil cometido.

4º. La colaboración entre el servicio que ellas practican, sean públicos o privados con los de los organismos de higiene o institutos de profilaxia que funciona en el ambiente.

Este principio obliga además al espíritu de compañerismo y solidaridad entre las enfermeras que actúan en el mismo medio. La acción conjunta es la verdaderamente útil y la que reside en los más amplios beneficios sociales.

5º. La enfermera visitadora no debe hacer sentir sobre la familia que visita ninguna influencia patriótica o religiosa. Ella está por encima de ciencias y de fronteras. Su obra es de igualdad y de fraternidad y en ella no debe influir más que el gran espíritu benefactor de la humanidad.

6º. El móvil interés no puede pesar en las acciones de una visitadora. Es claro que los pudientes deben retribuir los servicios que ella les presta, pero la carencia de recursos no puede ser óbice a la intensidad de su sacerdocio.

7º. Conviene que las instituciones de enfermeras conserven un fichero con anotaciones cuidadosas, que hagan el mapa clínico de cada habitante del país.

Estas máximas deben ser exactamente iguales para las enfermeras al servicio de los institutos públicos [y] privados.

Se ha dado en decir que la enfermera visitadora rentada cumple sus funciones en forma muy superior a las honorarias. Yo creo que así puede ser, ya que

a aquellas se les puede exigir lo que a éstas no se les puede más que pedir. Pero las acciones pueden complementarse y nada es despreciable en esta campaña pro salud del niño, en que toda ayuda es valiosa. Una buena organización permitiría hacer rendir al esfuerzo premiado el máximo de eficiencia, y lo que él no diera sería llevado a realización por las enfermeras de los servicios públicos.

Pero, llegamos a puntos alejados de nuestro cometido.

La lucha contra la mortalidad infantil no puede ser llevada a un feliz resultado que baje la cifra de 12 por ciento antes de los 2 años, a cuatro, como es en otros países, sin la ayuda inmediata de las enfermeras visitadoras.

A ese fin hay que organizar todos esos esfuerzos, y es dable esperar que este novel Instituto de Pediatría y Puericultura, dirigido por la profunda ciencia y experiencia del maestro Morquio, nos permita asegurar en un porvenir no lejano la creación del cuerpo de visitadoras sociales que contribuya a abatir las negras cifras, deparando para nuestro Uruguay un porvenir auspicioso y grande, como país fuerte y próspero entre las naciones más grandes del continente.

*** * ***

XVI

Un autor que realizó un estudio de las hipotéticas vinculaciones entre el fútbol y el Poder en la primera mitad del siglo XX uruguayo, da la siguiente descripción, bastante pintoresca, que permite conocer algunos hechos poco conocidos, fuera de la interpretación que el mismo plasma en un largo artículo:

2. LA GENERACIÓN OLÍMPICA Y EL SISTEMA DE PARTIDOS URUGUAYO⁸

2.1. La Asociación Uruguaya de Football y el batllismo

El sistema de partidos surgido de las elecciones de 1922, que como vimos fueron las primeras de sufragio universal masculino, sufrió grandes movimientos. Dichos movimientos y la forma de reaccionar ante la nueva coyuntura, así como también los cambios ocurridos en la sociedad de comienzos de siglo que anteriormente habíamos tratado se verán reflejados en el fútbol de los años veinte.

El partido colorado, que sigue estando dominado hasta 1929 por la enorme sombra de influencias de José Batlle y Ordóñez, vive hacia su interna fracturas y escisiones. El batllismo ya no es la única corriente dentro del partido, por el contrario, surgen agrupaciones claramente enfrentadas al líder como ser el riverismo, el vierismo, y el sosismo. La reforma constitucional de 1918, había alentado un profundo debate entre colegialistas y anticolegialistas. Detrás de

⁸ MORALES ÁLVAREZ, Andrés: Batllismo y fútbol. *Revista Digital*, Buenos Aires, Año 9, No. 62, Julio de 2003. <http://www.efdeportes.com/> (Consultada el 20.11.2012).

este debate, encontramos profundas discrepancias también con las reformas económicas y sociales del batllismo. El riverismo, surge de la idea de formar, dentro del partido colorado, el partido colorado General Rivera. Dirigido por Pedro Manini Ríos, se expresaba a través del matutino "La Mañana". En mayo de 1919, el grupo que se separa es el encabezado por Feliciano Viera, el presidente en ejercicio luego de haberla ejercido Batlle y Ordóñez y que había protagonizado el famoso alto a las reformas económicas y sociales del batllismo. Por último el sosismo; este grupo es fundamental para entender las relaciones entre el fútbol, la política y la sociedad del período.

Julio María Sosa era un político colorado tremendamente vinculado en un principio a Batlle y Ordóñez; siendo un destacadísimo periodista del diario "El Día" de llegó en su momento a ser director. Es en esta figura que podemos establecer el triángulo, que se dio aquí y en otras parte del mundo, basado en que el destaque económico, lleva a la figuración en la dirigencia deportiva y por último a la figuración política. Lo cierto es que el batllismo encuentra desde el vamos la importancia de darle vida a personas que arrastraban masas desde su actividad en el fútbol. Julio María Sosa, comienza a destacarse en la dirigencia de Peñarol, justo cuando el club vivía su trascendental paso de ser un centro gremial ligado al ferrocarril inglés, a independizarse totalmente y pasar a ser un club netamente criollo (esto se da a partir de 1913). Llega a la presidencia en 1921; el alejamiento de Sosa del viejo caudillo lleva a que su Peñarol sea expulsado del seno de la Asociación, que pasa a quedar dominada por los batllistas Atilio Narancio y César Batlle Pacheco. El Peñarol de Sosa funda la Federación Uruguaya de fútbol, pero de alguna manera todo el poder queda en la asociación que tenía el apoyo del Pepe Batlle. Su encumbrada carrera culmina al llegar a formar parte nada menos y nada más que del Consejo Nacional de Administración en 1922 (que en la reformulación de la Constitución de 1918, había establecido un Poder Ejecutivo bicéfalo formado por un Presidente y un Consejo Nacional de Administración). El debate entre colegialistas y anticolegialistas que se dio dentro del seno del propio batllismo (del que él formaba parte) lo tomó acercándose a la segunda posición, y esto lo llevó a enfrentarse duramente con Batlle y Ordóñez. La cosa era clara, o se estaba con el viejo caudillo o no se estaba. Peñarol, bajo la presidencia de Sosa, claramente era una institución que pasaba a estar afuera del área de influencia del batllismo.¹³ El hombre de confianza del batllismo en el fútbol pasó a ser el Doctor Atilio Narancio. *"Prominente pediatra y hombre público, identificado desde muy joven con Batlle. Fundador de Nacional, fue activo participante de la célebre asamblea de 1911, que fijara su rumbo democrático contra los cuelludos, decisión donde se advirtió la influencia democratizadora del batllismo."*¹⁴ En el trascendental año de 1922, en que el partido colorado se jugaba su primera elección con sufragio universal masculino, lo que pasara en la política se vería reflejado en la dirigencia deportiva. Las rupturas dentro del partido se verían reflejadas como un espejo en el fútbol. La Asociación Uruguaya de Football, con el colegialista batllista Narancio y el club Nacional a la cabeza, se separó de la Federación Uruguaya de Football, que quedaba con el proscrito Julio María Sosa y Peñarol a su frente. El apoyo propagandístico de "El Día", el diario por lejos más vendido en el momento fue para la asociación. La fusión sólo se podría lograr, si la figura de este fugado del batllismo se alejara de Peñarol. En este clima cómo vemos tremendamente enraizado, el candidato lógico del partido a la Presidencia de la República tendría que ser una persona neutral. La figura que descolló y que finalmente fue Presidente electo, fue José Serrato. El 1° de marzo de 1923 Serrato asume la Presidencia frente a un desbordado cabildo. Julio María Sosa pasa a presidir el Consejo Nacional de Administración en el período 1923-1924 (El presidente Serrato será el hombre de unificar nuevamente el fútbol uruguayo, logrando la tan festejada fusión en 1925).

En 1923, Atilio Narancio se transforma en un visionario; promete a la selección celeste que jugaría el sudamericano representando a la Asociación (y no a la federación) que sí lo ganaban, toda la delegación iba a viajar a París, a participar en los juegos olímpicos del año siguiente. Si se llegaba a ganar, toda la gloria de la victoria iba a quedar para la fracción batllista del partido colorado. En esta nueva generación de "footballers", descollaban en la selección y en Nacional (que por supuesto que era la base del seleccionado de la Asociación) algunos jugadores que

luego se harían célebres en el medio. *"Entre las caras nuevas, estaba un joven delantero de Bella Vista, José Nasazzi. Cómo sabía jugar en la zaga, lo incluyeron en esa posición. Su capacidad de mando lo convirtió además en capitán."*¹⁵ Lo que estaba en juego, además del prestigio político que le traería al batllismo haber sido el único que apoyó la empresa, era la afirmación de un estilo nacional, afirmación que se daría con el enfrentamiento con los países europeos. Los enfrentamientos con Argentina no hacían más que afirmar la existencia de un estilo rioplatense de jugar al football, que básicamente encontraba su alteridad en el estilo británico.

Los VIII Juegos Olímpicos, a desarrollarse en la ciudad de París en 1924 nacía en circunstancias muy particulares. Era el segundo Juego Olímpico de la primera post-guerra. Todavía Europa vivía los ecos de la Primera Guerra Mundial, los resentimientos nacionales seguían a flor de piel. Alemania por segunda vez no era invitada a los juegos, el COI de esta manera castigaba al considerado país agresor, acerca a las diferentes naciones bajo el símbolo de la bandera de los cinco anillos (bandera nacida precisamente en el Juego Olímpico anterior al de Ámsterdam, la de Amberes de 1920). Había nacido un país gigantesco, la URSS que no había sido invitado y que desarrollaba una política deportiva internacional propia y competitiva del olimpismo de Coubertin que culminaría con la espectacular Espartakiada de 1928 en Moscú.¹⁶ Al estar al margen todo el mundo colonial, el valor deportivo de los negros africanos se desconocía. Más bien, todavía era una competición entre la Europa insular y continental y los EE.UU. Los jóvenes países de América Latina contaban muy poco. El atletismo, el ciclismo, el esgrima, la lucha greco romana, la natación, el remo, etc. eran las grandes y tradicionales competencias de los juegos. Las fáciles victorias de Uruguay en el torneo de fútbol de los juegos olímpicos contra Yugoslavia, EE.UU., Francia, Holanda, y Suiza en la final fueron seguidas durante el desarrollo de los partidos por una verdadera multitud. Ya el fútbol se había transformado en un gran centro de atención durante los juegos olímpicos de Amberes en 1920. Uruguay era visto como un país exótico y desconocido, una joven República de la lejana América del Sur. Las maravillas futbolísticas que hacía Andrade, el jugador negro de la selección celeste deleitaron al frío público parisino e hicieron suspirar a más de una jovencita. El día de la final contra Suiza una enorme expectativa se apoderó de Montevideo. La multitud se aglomeraba frente a la sede de los diarios, ya que estos publicaban carteles narrando el resultado del encuentro. No olvidemos que la prensa escrita era el único medio que generaba una cultura de masas. El peso de la radio todavía era insignificante.

El desborde popular del sábado 7 y del lunes 9 de junio, era algo que nunca se había visto en Montevideo; jamás esta ciudad se había transformado en una fiesta llena de delirio popular nacionalista. Todas las clases sociales por primera vez, con motivo del football, festejaban unidas en torno al himno y la bandera junto al propio Presidente de la República que saludaba alborozado y emocionado en el balcón de la casa da gobierno y recibía a cambio los saludos de la multitud que festejaba emocionada. Ante esta gigantesca manifestación de gente aglomerada en la Plaza Independencia frente a los símbolos patrios, las reacciones de los diferentes grupos que componían esta sociedad diversa y compleja fueron absolutamente variadas. En la investigación que hemos abordado en los diferentes medios existentes en 1924, lo que aparece es un verdadero debate en aquello de cómo sentir la patria y el nacionalismo. Desde el punto de vista simbólico lo que encontramos son diferentes discursos que reflejan posturas contrapuestas en torno a lo que es la nación. Y lo interesante aquí, es que uno de los discursos, el de la prensa izquierdista, fue absolutamente silenciado por la historia oficial del fútbol uruguayo. Nuestras tradiciones futbolísticas han sido inventadas y reinventadas por la prensa oficial. Hay un pasado de oro, un pasado que nos permita escaparnos por un instante de este presente tan asfixiante. Los recuerdos pueden ser maravillosos o peligrosos. En todo caso, cuando nos llevan a un mundo de ensueños, se parecen a un cuento de hadas, en el que el hada madrina de la victoria vestida de celeste nos hace soñar por un instante en las delicias del triunfo. El problema, es que esos recuerdos, en un momento que clasificar para un mundial es un milagro, sólo sirven para archivarlos en el museo de los muertos ilustres, junto al panteón de los próceres.¹⁷ Esto nos acerca mucho a lo que es el partidismo y el subjetivismo al que está

sujeto la observación histórica. Las palabras de Marc Bloch, escritas en la soledad de su prisión en un campo de concentración nazi nos ayudan a entender más el fenómeno. *"El historiado se halla imposibilitado por sí mismo de comprobar los hechos que estudia. [...] Necesariamente nos acercamos a los mismos por otro, que nos mediatiza la relación"*.¹⁸ Justamente, al habernos acercado a observadores directos de estos acontecimientos deportivos, que respondían desde el punto de vista partidario a intereses disímiles, nos muestran lo que la historia oficial oculta.

La cobertura del diario *"El Día"* fue tildada de espectacular para la época. No era para menos, era el equipo respaldado por el batllismo, el equipo de la asociación de Narancio el que estaba representando a Uruguay en el viejo mundo. El diario *"El Día"*, será a su manera el encargado de generar el imaginario del fútbol uruguayo a través de una página deportiva. Fue fundado en 1886 por José Batlle y Ordóñez. Este diario, basándose en la posibilidad de generar una cultura de masas a través de la prensa escrita (ya que empezaban a hacerse sentir los efectos de la alfabetización masiva iniciada unas décadas antes), se transformó en el compañero típico del domingo de los sectores populares. Los ideales políticos democráticos, la sección para la mujer, el suplemento dominical y por supuesto la tan esperada por los hombres página deportiva (aparecida a partir de 1908), fueron los que empezaron a modelar la opinión pública mayoritaria. Cuando en 1924 los "olímpicos" ganan la medalla de oro, *"El Día"* será el único diario en cubrir el acontecimiento. Su redactor, Lorenzo Batlle Berres (sobrino de Batlle), comienza a llenar de "uruguayismos" a la selección celeste dominado por un profundo sentido de la épica, de la hazaña de ganarle a los equipos europeos, un sentido de que *"vosotros sois el Uruguay"* llenaba sus páginas. Sus directores en ese momento eran nada menos que Baltasar Brum, el batllista que había sido presidente hasta 1923, año que asume Serrato, y César Batlle Pacheco, el hijo de Batlle. Todavía eran frecuentes las visitas a la redacción del ya anciano Batlle y Ordóñez, que por supuesto, comprendía el clima de apasionamiento deportivo que se vivía en la redacción aquel frío junio de 1924. El formato del diario, básicamente respondía a las exigencias de la época. Luego de los avisos clasificados que aparecían en la primera página, se continuaba con el servicio exterior donde eran muy prestigiosas las noticias telegráficas llegadas a último momento, venía luego el editorial, las noticias de la política nacional y luego la página deportiva se anunciaba bajo el título de *"cultura física"*. Para mayo junio de 1924 una página especial era dedicada al desarrollo de la actuación celeste en los juegos. En el día del debut, una foto gigante de todos los jugadores con el escudo de la patria en el medio anunciaba la cobertura espectacular. El gran esfuerzo económico que había significado mandar al sobrino de Batlle a Europa, se sumaba a una página con despliegue fotográfico diario. Esto atraía tremendamente a las masas, ya que se notaba claramente la diferencia de cobertura con el resto de la prensa escrita del medio. Y directa o indirectamente los hacía batllistas, al transmitirle valores y símbolos del partido del poder. Al correr de página de las sensacionales victorias que venían de París, se mostraba siempre una sección dedicada a las grandes asambleas partidarias en Montevideo y el interior del país, mostrando continuamente la política "obrerista" del batllismo. Ante las diferentes victorias que venían de París, relatadas en crónicas hechas por el talentoso sobrino de Batlle que hacían las delicias del público lector, siempre se resaltaba lo que para el diario era la enorme figura de Narancio. El propio Batlle, su hijo César, Baltasar Brum, sabían que este pediatra incondicional a su grupo era *"el padre de la victoria"*. La victoria era una victoria política del Batllismo. Detengámonos por ejemplo, en la crónica del viernes 30 de mayo, luego del triunfo sobre los holandeses.

*"No resistimos a la tentativa de repetir las palabras del doctor Narancio a raíz de la victoria." "la ilusión va forjando realidades". [...] Cuando la noticia del triunfo fue conocida ayer en nuestra ciudad, el pueblo uruguayo se mostró impotente para contener sus explosiones de entusiasmo, registrándose escenas pintorescas y una emoción indescriptible. [...] Así la primera gran columna a cuyo frente se llevó la bandera nacional que tremolaba en los balcones de la casa del partido colorado partió de la calle Convención y Av. 18 de julio al son de marchas cantadas, [...] llegando hasta la del presidente de la Asociación Uruguaya de Football"*¹⁹

El valor que tenía todo esto desde el punto de vista simbólico era enorme. Una marcha que salía de la casa del Partido Colorado entregaba una bandera uruguaya a Narancio, el presidente batllista de la Asociación Uruguaya de Football. La masa que coreaba a Narancio, se transformaba en uruguaya a través del batllismo. Hay una construcción simbólica de lo nacional, a través del aparato propagandístico de los seguidores de Batlle. Y este mensaje no solamente era policlasista, si no que se dirigía a todos los habitantes de la República. La apropiación de símbolos patrios, como son el himno y la bandera, permitía la integración simbólica imaginaria de todo el territorio. El investigador Sergio Villena nos muestra la importante función simbólica del fútbol en toda América Latina.

"En América Latina, el fútbol fue apropiado como tradición y convertido, entre otras cosas, en un poderoso instrumento funcional para estimular la integración simbólica tan necesaria para la conformación de las identidades que están en la base de esas comunidades imaginadas que son las naciones."²⁰

Para realizar un análisis del discurso de la construcción de un estilo nacional que se realiza en "El Día", nos es fundamental acercarnos a la teoría de las dos fundaciones, la británica y la criolla, realizadas por el antropólogo Eduardo Archetti.

"Es interesante observar que lo "criollo" se define a partir de la predominancia de apellidos españoles e italianos. Lo criollo pasa a ser una fundación de los hijos de inmigrantes latinos. Los hijos de inmigrantes ingleses nunca fueron concebidos como "criollos", no se transformaron en "criollos" jugando al fútbol. ¿Cómo explicar estas diferencias? (...) Los estilos a su vez, van a estar basados en las diferencias étnicas conceptualizadas como diferencias de carácter y en la forma en que se estructuran los sentimientos y las prácticas corporales."²¹

La idea de mezcla, de mestizaje, es central en los intelectuales que desarrollan la teoría de la hibridación en lo cultural, en donde en el intercambio que se produce en esa práctica cultural que es el jugar al fútbol, se produce un nuevo híbrido que es el estilo nacional de jugar, que mezcla el coraje, la picardía y la habilidad latina entronizada en la gambeta. Con un agregado que será fundamental luego del Sudamericano de 1935 y es la "garra charrúa". Y fundamental para diferenciarnos y afirmarnos frente a nuestra principal alteridad, la Argentina. Las narrativas periodísticas que fundan el estilo criollo con complementarias con los relatos nacionalistas que veremos desarrollarse en los textos escolares.

En la edición posterior a la victoria, "El Día" realiza una emocionada versión del triunfo, destinándole un lugar en la prestigiosa sección de "Exteriores", que junto con el editorial, y después de los avisos clasificados inauguraban las páginas del diario.

"Esta sección, que está destinada a comentar el mayor acontecimiento de los ocurridos en el mundo durante las últimas veinticuatro horas [...] ¿Cómo sustraerse al comentario del resonante éxito que acaba de obtener el team uruguayo en las olimpiadas de París? [...] Cuando unos cuantos ingleses locos empleados de casas extranjeras comenzaron a jugar entre nosotros [...] Creíase al principio que el football era un juego eminentemente sajón, no sólo desde el punto de vista físico sino también psicológico, es decir que sólo se encuadra a la frialdad y serenidad de los británicos. Sin embargo ello no ha sido así, y no sólo nuestro pueblo ha sido capaz de producir campeones en lo viril si no que también ha sido capaz de crear una táctica especial, hecha a base de ligereza, de ductilidad, de corazón y de inteligencia [...] Nuestros muchachos de pequeña talla, delgados y algunos de ellos pocos favorecidos desde el punto de vista de la apariencia física han vencido en quince encuentros a los más fuerte campeones del mundo, todos más altos, más fuertes, más bien formados."²²

Los relatos épicos de Lorenzo Batlle Berres, el único enviado especial a los juegos, construyen el "mito" celeste. Se comienza a construir el estilo del "football" uruguayo basado en el sello que le daba la raza latina a ese "invento" anglosajón. El estilo nacional, se construye en relación al "otro" cercano, los argentinos, y al "otro" lejano, el estilo británico. El estilo "criollo",

es primero y básicamente (como decía Borocotó, el periodista "estrella" de la revista *"El Gráfico"* de la época) el estilo rioplatense basado en el pase corto y gambeta.

En la crónica de los partidos, todavía en 1924 se nota enormemente la influencia británica en palabras futboleras que poco a poco se irán llenando de la influencia criolla. El campo de juego es el "field", todavía no la cancha. Los equipos son los "teams", y otras palabras como "shot", "forwards", son muy claras al respecto. El proceso de hibridación será lento y progresivo, en esta "nacionalización" los medios masivos como *"El Día"* cumplirán un papel muy importante.

La edición del 10 de junio, al otro día de la final, no podía ser menos que apasionada. Se creaba un "nosotros" inclusivo muy fuerte que llevaba a elaborar un discurso nacionalista con connotaciones batllistas. Mientras el diario *"Justicia"* atacaba a *"El Día"* de tener un falso obrerismo en su discurso, el diario seguía batiendo récord de ventas precisamente entre la clase obrera. Los canillitas agotaban la edición de ese día, mostrando en la página especial, una enorme foto con el pueblo volcado a la calle a festejar. Todos, desde el ex presidente de la república Baltasar Brum, hasta el consejal batllista Narancio pasando por el más humilde de los empleados recién entrados a la redacción, sabían que la victoria era para el diario. Una fotografía de Brum rodeado por todos los empleados descorchando un champagne enviado por una confitería amiga del único diario que siempre había apoyado a los olímpicos era un símbolo de la relación del diario de Batlle con el "football".

Todo esto nos lleva a reflexionar como a través del batllismo se creaba una patria subjetiva, se era uruguayo porque se era batllista. La "hegemonía" del batllismo en el proyecto de modernidad nacional. El batllismo, basado en la creación de un estado social que va acompañado en lo cultural por significados nacionalistas, fue la política encargada de articular proyectos con identidades mayoritarias que le permitieran generar consensos y así gobernar. Las identidades se forman en la vida social a través de la actividad políticamente eficaz que articula y por lo tanto vincula diversos antagonismos sociales. Usando términos gramscianos, a esta actividad la podemos denominar "hegemonía". El batllismo fue el primero en captar la importancia de acercarse a identidades que poseían los inmigrantes como nueva clase social emergente. El fútbol fue una de las formas de articular con las masas, la hegemonía llega a ser tal, que como vimos, una fractura dentro del batllismo llevaba a una fractura en la dirigencia deportiva.

La disputa del triunfo con los blancos adquiere matices muy interesantes. Como hemos visto, un antibatllismo militante movía al sector liderado por el caudillo blanco Herrera. En la década de los veinte, hay una verdadera disputa por los símbolos y las tradiciones con el partido colorado que se reflejará por ejemplo en una disputa por el calendario y los feriados. Para los blancos, la fecha más emblemática de la historia del Uruguay era 1925, año de la cruzada liderada por Lavalleja y Oribe y año de una falsa idea de declaratoria de la independencia. Para los colorados, el año emblemático es 1830, año de la jura de la constitución y del comienzo de la primera presidencia en la historia de la República, la del general Rivera. Oribe y Rivera se transforman en los mitos fundadores del partido nacional y colorado y es en torno a ellos que cada partido teje su leyenda patria. En torno al nacionalismo desatado en los festejos de 1924, también encontramos una disputa por esta naciente tradición. Los periódicos blancos marchaban a la saga del partido colorado en la forma de cubrir el acontecimiento. No tenían ningún enviado especial en París, fueron dirigentes colorados los que promovieron a la "generación olímpica". *"La Tribuna Popular"*, un diario blanco que muchas veces tenía un tono escandaloso, se sumaba a los festejos, pero hábilmente separaba a la hora de llevarse los méritos del triunfo, a los dirigentes de los jugadores. Sí la dirigencia era básicamente un lugar donde el sector colegialista y anticolegialista del partido colorado se disputaban hegemonías, los blancos arremetían de afuera; la muchachada de "footballers" ya había cumplido logrando la medalla de oro, los dirigentes tenían que cumplir logrando la "fusión" del "football". *"La Democracia"*, otro de los diarios que se consideraba como órgano del partido nacional, llega a proponer incluso, como condición para lograr la "fusión", la renuncia de Narancio.

XVII

LOS ORÍGENES DEL CLUB NACIONAL DE FOOTBALL, LA VIRUELA Y DOS MÉDICOS

A fines del siglo XIX, Uruguay tenía 930.000 habitantes. Montevideo, casi 290.000. Cerca de la mitad de la población es extranjera. En 1899, el presidente del país era Juan Lindolfo Cuestas...

El 14 de mayo de 1899 en la casa del Dr. Ernesto Caprario, al lado del hoy Teatro Verdi, socios, jugadores y dirigentes de los clubes Uruguay Athletic Club, con sede en la Unión, y Montevideo Football Club los fusionan para crear el Club Nacional de Football, primer equipo criollo de América Latina.

Se reconoce en el nombre elegido y en los colores de la bandera de Artigas: camisa roja del poncho patrio, con cuello, bocamanga y cartera azules. Para la bandera se mantienen los colores y el diseño de la enseña tricolor del prócer.

Su primera cancha fue en Punta de las Carretas donde disputó el primer partido amistoso el 18 de junio de 1899 contra el Internacional.

En 1900 se crea The Uruguay Association Football League y Nacional recibe en usufructo el Gran Parque Central.

En 1901, la League acepta la incorporación de Nacional para disputar la Primera Copa Uruguay cuando el club es invitado a integrarse a la liga Argentina. Se dispó transitoriamente la hostilidad hacia Nacional.

Los fundadores del club jamás pudieron imaginar la grandeza creciente de la institución fraguada a lo largo del siguiente siglo. Las simpatías populares se intensificaron desde el nacimiento de Nacional en cuna de pobreza franciscana porque estuvo identificado con la nacionalidad de un pueblo en gestación: rebelde y revoltoso, libertario y peleador, criollo y orgulloso.

En el primer torneo oficial de 1901, Nacional es vice-campeón. Los hermanos Céspedes se incorporan al club. En marzo de 1902 el equipo cambia su casaca por la blanca, con el bolsillo sobre el corazón cubierto por un escudo tricolor, porque la roja se desteñía. Ese mismo año es campeón uruguayo invicto. En 1903, otra vez campeón.

Las selecciones de Argentina y Uruguay se enfrentan por primera vez el 20 de julio de 1902. Uruguay, con 8 jugadores de Nacional y 3 del Albion, pierde por 6 a 0. El C.U.R.C.C. (Central Uruguay Railway Cricket Club), de Villa Peñarol de los ingleses del ferrocarril, da la espalda a la selección. La revancha se fija para el 13 de septiembre de 1903, en Buenos Aires. Nacional afronta el compromiso en lugar de la selección y gana 3 a 2. Nacional es Uruguay, Nacional es la Asociación, Nacional es la dignidad del país y de su gente. El mandato histórico de José Artigas ya ha empezado a cumplirse desde los albores de la Institución.

En 1904 comienza la última guerra civil. Se suspende el campeonato. La final del Campeonato de 1903 se fija para el 28 de julio de 1904, impuesta por los ingleses del CURCC. El equipo de Nacional está desmantelado, pero se completa a la hora del partido y gana 3 a 2. Es por segunda vez campeón invicto.

En 1905 la viruela se lleva a Carlos y Bolívar Céspedes y surge el origen mítico de Nacional: el club de los Céspedes.

Nacional, debilitado, pero con savia nueva, se fortalece desde 1912 con un conductor emblemático, José María Delgado, presidente de Nacional a los 27 años.

A partir de 1915, Nacional sólo acumula títulos. En sus filas, Héctor Scarone, el mejor jugador del mundo, reina por más de 15 años. En 1917 Nacional conquista la primer Copa Uruguaya en propiedad.

A fines de 1922, Central y Peñarol desobedecen el mandato de la Liga sobre torneos internacionales. Desde el 14 de noviembre de 1922 al 9 de octubre de 1925, Peñarol integra la Federación separatista, que no tiene afiliación legal.

Pese al cisma, el seleccionado de la Asociación es campeón sudamericano de 1923. Atilio Narancio, delegado de Nacional, había prometido que si eran campeones concurrirían a las Olimpiadas de París. Uruguay no tenía afiliación olímpica y la Asociación no tenía fondos. Narancio hipoteca su casa. Numa Pesquera, Presidente de Nacional desde 1923, firma un cheque en blanco. Nacional aporta 6 jugadores: Andrés Mazzali, Santos Urdinarán, Alfredo Zibechi, Héctor Scarone, Ángel Romano y Pascual Somma. Otros pasarían después a Nacional: Pedro Petrone, José Nazzasi, José Leandro Andrade y Pedro Cea.

La selección empieza una gira por España el 10 de abril de 1924. Gana los 9 partidos que disputa. El 9 de junio triunfa en París en la final de las Olimpiadas ante Suiza por 3 a 0. La CSF (Confederación Sudamericana de Fútbol), en 1941, fija el 9 de junio como el "Día del Fútbol Sudamericano". Los uruguayos recorren las cuatro tribunas del Estadio de París para saludar al público. Se inventa la vuelta olímpica.

El Uruguay de la Asociación y de Nacional gana el Sudamericano de 1924. Nacional es campeón ese año. Ahora hay 4 olímpicos en su delantera: Urdinarán, Scarone, Petrone y Romano. El mejor fútbol del mundo se expone en Nacional. La hostilidad hacia el club desde su nacimiento criollo se alimenta permanentemente: ahora, Nacional es campeón de todo en el país campeón mundial.

En 1925, el "laudo Serrato" termina con la escisión. En 1925 y 1926 no hay campeonatos uruguayos.

Durante 153 días de 1925 -de marzo a agosto- Nacional está en gira por Europa: 23 ciudades de Francia, Italia, España, Holanda, Checoslovaquia, Bélgica, Suiza, Austria y Portugal aplauden a la escuela uruguaya de fútbol. 38 partidos jugados, 26 ganados, 7 empatados, 5 perdidos. 130 goles a favor y 30 en contra. Es felicitado por el gobierno de la República

En 1927 la gira tricolor es por América del Norte y las Antillas: Estados Unidos, México y Cuba. 22 partidos jugados, 16 ganados, 2 empatados y 1 perdido. No se definieron 3 encuentros. 78 goles a favor, 24 en contra.

En 1928, Uruguay es otra vez Campeón Olímpico en Amsterdam. La FIFA no se conforma con asimilar la olimpiada con el campeonato mundial de fútbol. Concreta la iniciativa de dos dirigentes de Nacional, Roberto Espil y José Usera Bermúdez: organiza por primera vez el Campeonato Mundial en 1930, en Uruguay. Uruguay es campeón por tercera vez consecutiva.

En 1932 el fútbol se profesionaliza. En 1933 Nacional forma un equipo de estrellas: "La Máquina Blanca", antesala del Sudamericano de Lima de 1935, canto del cisne de los campeones olímpicos y mundiales. Los pañuelos al viento ya son el saludo distintivo de la hinchada tricolor.

En 1938 empieza a formarse el equipo que obtendrá el quinquenio de oro como campeón uruguayo cinco de 1939 a 1943. Uruguay es campeón sudamericano en 1942 y campeón mundial en Maracanã en 1950. En ese 1950 Nacional vuelve a ser como en 1924 el campeón en el país campeón mundial. Uruguay vuelve a ser el mejor en los Sudamericanos de 1956 y de 1959. En Guayaquil, en 1959, otra vez campeones con la base de jugadores de Nacional, como en las Olimpiadas de 1924 y en los Sudamericanos de 1923, 1924 y 1926.

La historia de las últimas décadas ha sido más difundida: Nacional es Campeón de la Copa Libertadores de América y Campeón Mundial Inter-clubes en 1971, 1980 y 1988 (Copa Toyota, en Tokio, 1980 y 1988) Es dos veces Campeón de la Copa Interamericana (1972 y 1989) y Campeón de la Recopa en 1989. Uruguay gana la Copa América en 1967, 1983, 1987 y 1995.

Nacional es la institución deportiva más laureada en el ámbito internacional y 44 veces Campeón del Uruguay. Festejó los 100 años de vida el 14 de mayo de 1999. En la última década, ganó los campeonatos uruguayos de 2000, 2001, 2002, 2005, 2005/2006 y 2008/2009 con una parcialidad que cubre todo el país. En las temporadas 2010/2011 y 2011/2012 sumó dos nuevos éxito a su brillante palmarés.⁹

⁹ http://www.nacional.com.uy/mvdcms/ucmovil_21_1.html (Consultada el 19.02.2013)